

LAS MASAS EN NOVIEMBRE¹

Tocqueville escribió que “no es en el ejército donde debe buscarse el remedio a los vicios del ejército, sino en el país”.² Esto parecería decir que hay un anhelo de castigo en el que lo recibe, a la manera de los discursos actuales de la microfísica del poder.³ Es cierto que es mucho pedir a un país como Bolivia que se declare además culpable de lo que sus militares han hecho, y no lo es menos que no se pueda evitar un sentimiento de escarnio cuando se delibera acerca de esta historia.

El rencor sirve de poco. En realidad, no sirve de nada, o sea: *el rencor no conoce* ni aun cuando sea él mismo legítimo. Lo que importa de la frase de Tocqueville es que el ejército, si es que tal llamamos al monopolio del aparato represivo del Estado o *stricto sensu* a la violencia organizada y legítima del Estado, no es algo que existe en el aire. Tiene, por cierto, una relación de intensidad con el Estado. El ejército, en otros términos, culpable aparente de este complejo de situaciones, es como la síntesis del Estado. Lo reduce a su epítome represivo, mas si ello puede ocurrir es porque el Estado mismo es la síntesis de la sociedad.

¹ Texto extraído de *Bolivia hoy*, México, Siglo XXI, 1983, pp. 11-59.

² Véase Alexis de Tocqueville, *La democracia en América Latina*, México, FCE, 1957.

³ Véase Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1978.

Ocurre con esta síntesis lo que con otra cualquiera. Puede ser que el riñón sea la síntesis de lo que el cuerpo es, pero no se hace un cuerpo con un riñón. Aspira a reproducir en una suma lo que sintetiza, pero es como ello *más* su astucia o calificación. En este sentido, el ejército es la síntesis connotada del Estado, y el Estado la *síntesis connotada* de la sociedad. El principio de la connotación es la base de todo el razonamiento de la política. El ejército, la necesidad final o fondo arcaico del Estado; el Estado, el límite dentro del que se permite existir a la sociedad: la sociedad, la ley del Estado, el Estado, la ley de la sociedad. Pues bien, ninguna institución (y todas las instituciones son formas organizadas de los fracasos humanos) encarna de un modo tan trágico, épico y enfermo la *razón de Estado* o irresistibilidad como el ejército. Los soportes (los oficiales, carne y hueso) de este órgano de la irresistibilidad (el ejército, institución) viven ello de una manera tal que la absolución está inmersa en el acto mismo: lo que se hace allá, en el seno de la liturgia militar, está dentro de la razón del Estado. Los actos de uno, en ese escenario, llevan en sí su propio perdón. La *carga* de la acción es distinta de otra cualquiera. Los hombres comunes pensamos en cambio en los militares como en hombres comunes. En esta dicotomía, que proviene tanto de la ideología esencial del Estado como de la ideología con que uno se juzga a sí mismo, radican los términos provisionales de la contradicción presente.

CIRCUNSCRIPCIÓN DEL ASUNTO

No nos proponemos en este trabajo cosa distinta que digresiones de sentido común acerca de dos años de la historia de Bolivia, disquisiciones elementales. Nos interesan sobre todo el ejército como *quid* de la clase dominante y las masas, o sea que es la historia de una enemistad. Podríamos proponerlo también por la vía contraria: decir, por ejemplo, que lo que nosotros llamamos *opresores* no son solamente opresores sino que tienen, por otra parte, las razones de su propia moral ideológica para hacer tal cosa y también ciertas razones *técnicas*, por decirlo así. O sea que la *ra-*

zón reaccionaria como explicación del mundo existe lo mismo que la nuestra, y la superioridad de una o de la otra es algo que debe probarse. Falta por resolver cuál es la prueba de una superioridad. Decir, por otra parte, que un oprimido, en tanto no demuestre lo contrario (es lo que tratamos de hacer), es siempre culpable de no haber sabido vencer. Se dice fácil; en cambio, *vencer, mandar*, son actos que conocen muy pocos hombres. Aprender a mandar es quizá el problema más profundo que debe encarar en cualquier época toda clase que quiere ser libre.

Sin duda éstas son aserciones, pero no lo es el cavilar sobre los temas consecuentes al dilema de la democracia en Bolivia. Intentaremos por tanto un razonamiento acerca de la crisis de fines de 1979 en Bolivia, que es en verdad el tema central, por cuanto se refiere a un momento crucial de la autodeterminación nacional-popular; acerca de la crisis misma como núcleo preeminente del conocimiento de una sociedad atrasada; de la hegemonía no socialista o hegemonía *pobre* de la clase obrera; de la transformación del instinto clásico de la autodeterminación en democracia representativa convertida en una ambición de masa; en fin, de las dificultades de la *representación* de la democracia en una formación abigarrada, de las etapas dentro del Estado nacionalista revolucionario o de 1952, y de la inserción de lo que hemos llamado *mediación prebendal* en el proceso de constitución de un Estado nacional. Es necesario todo esto todavía para contradecir la reaccionaria teoría que aspira a segregar países inteligibles y países no inteligibles.

TEORÍA DEL GOLPE DE ESTADO

Señalemos de principio el eje factual de una discusión de esta naturaleza. En lo aparente, ello debería estar dado por el golpe militar del 17 de julio de 1980, con el cual el ejército, con el general Luis García Meza al mando,⁴ se hizo del poder y negó del

⁴ García Meza se convirtió en una figura notoria porque dirigió la represión de los días de Natusch. Con todo, su ascenso estuvo vinculado a factores también

modo más radical, entre todos los posibles, los resultados de una elección general en la que el principal candidato opositor, Hernán Siles Suazo, había obtenido las condiciones necesarias para proclamarse mayoritario. La Presidencia de la República debió habersele entregado 20 días después en cumplimiento de lo que dice la Constitución Política del Estado. Tratábase, en este país donde el género está demasiado cultivado, de la agresión más despótica, literal y cruda, no digamos a la democracia representativa, sino al sentido republicano más elemental.⁵

Con el pasar del tiempo, uno puede hacerse preguntas: ¿por qué llevar las cosas a esta relación de inmediatez tan procaz? Bastaba con haber impedido, así fuera con la *candidatura de Rojas*,⁶ que Siles Suazo venciera hacía tan poco tiempo. Con todo (y esto va a lo nuestro), lo que ocurrió en los magníficos días temibles de noviembre de 1979, nueve meses antes de esta fecha, fue en cambio *una crisis social y no una mera adversidad de la democracia representativa*. Después de las masas de noviembre, el golpe de agosto era ineluctable. Es ésta una premisa primaria respecto a todo el discurso posterior.

En la construcción de la política en esta sociedad, ¿cuál es el significado de lo que se llama un *golpe de Estado*? Es, hay que decirlo, una suerte de costumbre colectiva o, más bien, es la manera que adoptan el cambio político y la sucesión en el poder en Bolivia. Primera consecuencia, no se trata de una anomalía o

extramilitares. En los hechos, él tuvo que derrocar internamente, rompiendo la línea jerárquica militar, primero a Reyes Villa y después a Rocha Patiño, como generales a cargo del comando en jefe. García Meza, de quien se decía que era pariente de la presidenta Gueiler, condicionó de un modo agresivo todo ese interinato y preparó el golpe a la luz del día.

- ⁵ Uno de los aspectos que más llaman la atención en este golpe de mano de los militares es la poca avidez que ellos demostraron por presentar argumentos, cualesquiera que ellos fueran. Paz Estenssoro había dado en 1964 el justificativo de la lucha contra su reelección, y ese papel lo cumplió con Torres la Asamblea Popular. Para lo de García Meza no hubo ninguna explicación, y en cambio la legitimación del proceso electoral era indiscutible.
- ⁶ Esto alude a la novela de Armando Chirveches, *La candidatura de Rojas*, que hace una descripción costumbrista de las elecciones en el período oligárquico laboral (1880-1930).

ruptura en la normalidad de la vida. Hablando está eso mismo —esa anomalía— del grado en que lo que se puede llamar el *contrato de la constitución del poder*, o pacto de acatamiento, es algo todavía por resolver en Bolivia, sea porque los factores reales de la sociedad no pueden expresarse (por el *estupor de los siglos*) o porque hay un desacuerdo entre la manifestación democrática y la determinación real del poder, sea porque no hay un espacio en el que puedan pactar aquellos que controlan los términos centrales del poder y aquellos que deberían aceptarlos.⁷

El principio al que nos atenemos es aquel que advierte que en la erección moderna del poder, la legitimidad es algo que debe ser verificable. En otros términos, la cuantificación probable en la estructuración de los órganos y soportes del Estado es un correlato de lo que se ha llamado el advenimiento del yo, o sea, de la igualdad humana comprendida en términos de ciudadanía, es decir, entre la democratización social del capitalismo y la democracia representativa. Se trata nada menos que de la inserción del cálculo o contabilidad racional o predictibilidad, que es un principio que emerge de la universalidad del mercado, en el universo de lo político. En el fondo, por tanto, la democracia con representación no es sino un episodio más de lo que se ha llamado la *reforma intelectual*.

La manera de los hechos bolivianos desmiente, sin embargo, esta lógica de la historia. ¿Acaso no es verdad, como lo demuestran tantas de nuestras vivencias, que un golpe de Estado puede ser tanto o más legítimo que un poder que se achaca a sí mismo el ser “representativo”? En la memoria de la masa, Villarroel o Torres fueron más legítimos (más democráticos y representativos) que Barrientos o Hertzog, para no hablar de Urriolagoitia y

⁷ Se puede decir que el núcleo central del poder está dado en Bolivia por el grupo de los exportadores mineros (que combinan la influencia de la minería mediana sobre la minería estatal, en la práctica controlada por aquélla), la oligarquía cruceña y en orden decreciente las demás, el ejército, la Iglesia, de un modo complejo. Las cifras electorales demostraron la falta de validez consensual de este comando.

Peñaranda.⁸ Es por eso que el *golpe de Estado* retiene una suerte de incertidumbre propia de los acontecimientos incommutables, cuando no es el cariz de un hábito social. Ahora bien, sin la consideración de los hábitos y de los mitos es poco lo que se puede avanzar en el análisis político. Si la democracia representativa es, después de todo, eso, la compatibilización entre la cantidad de la sociedad y su *selección* cualitativa, *ergo*, aquí el azar, la confrontación carismática, la enunciación patrimonial del poder y su discusión regional son tanto más posibles que su escrutinio numérico. No se puede llevar cuentas allá donde los hombres no se consideran iguales unos de otros, o sea, donde no prima el prejuicio capitalista de la igualdad sino el dogma precapitalista de la desigualdad.

Una vez y otra volveremos sobre este asunto. La forma abigarrada y desigual de la sociedad impide en gran medida la eficacia de la democracia representativa como cuantificación de la voluntad política. Con todo, se debe convenir a la vez en que la igualdad siempre comienza por su forma. La forma *igualdad* precede a la condición *igualdad*. Es su prelucción. En otros términos, el amor por *formas determinadas* es ya el anuncio de la existencia subterránea de los acontecimientos sociales. Eso se verá en el propio análisis de este artículo. Por otro lado, eso mismo nos llevará a dudar entre si lo que se prepara en Bolivia es un pacto democrático o una revolución social. En realidad, hay tantos elementos para pensar en una cosa o en la otra. No obstante ello, si la *conjuración* a la Catilina es un arte tan nativo, y si todo cuanto ocurre comienza siempre o termina en un golpe de Estado, si éste es casi un elemento de nuestra vida personal, tal es porque no existe el

⁸ En 1966, Barrientos hizo una elección que lo reeligió, con la complicidad a la larga inexplicable de Ovando. Hertzog fue "elegido" en 1947, cuando el movimiento obrero estaba fuera de la ley y había un vasto movimiento campesino. Urriolagoitia desconoció en 1951 las elecciones que él mismo presidió, que fueron ganadas por Paz Estenssoro, giró un cheque abultado del Banco Central en favor de él mismo, entregó el Palacio a los militares y se mandó a mudar. Peñaranda, cuyo nombre quedó asociado con la masacre de Catavi y los "precios de democracia", fue elegido por un número ridículo de votos en 1941.

pacto o acuerdo constitutivo, y sin eso la democracia se vuelve una discusión de abogados sobre un contrato que no existe. Bolivia, en este sentido, no tiene una Constitución, ni podría tenerla.⁹

Un golpe de Estado desencadenó la insurrección de abril de 1952 (la Victoria Nacional),¹⁰ y un golpe de Estado puso fin al proceso de la Revolución Nacional iniciado por esa insurrección,¹¹ que fue como un noviembre convertido en abril.¹² El pacto de masas que fue la huelga de hambre en 1977¹³ puso término a la dictadura de Bánzer mediante el golpe que indujo, y otro golpe como éste sepultó la impostura de Pereda, que la había sustituido. Golpe también fue el de García Meza, que rompió la breve fase del auge democrático representativo que se había iniciado con aquella memorable huelga de hambre de las mujeres mineras.¹⁴ Por eso importa tan poco la forma *coup d'état* y tanto, como contraparte, lo que cada uno de ellos convoca o contiene o remata.

LA CRISIS COMO MÉTODO

Tenemos que mientras la democracia representativa no expresa aquí sino circunstancias o islas de la voluntad social, y en tanto el golpe de Estado, cualquiera que sea, no significa por sí mis-

⁹ Sin embargo, hay pocos países que hayan tenido tantas Constituciones. Nos referimos a lo ilusorio de la Constitución como ley de leyes allá donde se ha producido la constitución de lo político.

¹⁰ El golpe militar que intentó el general Seleme en abril de 1952 se convirtió en una insurrección popular, con participación central de los obreros. *Victoria nacional* es la manera en que por *uso popular* se bautizó a la insurrección.

¹¹ El golpe militar de noviembre de 1964, encabezado por los generales Barrientos y Ovando.

¹² Juego de términos para aludir a la semejanza entre los hechos de masas de noviembre de 1979 y la transformación del golpe en insurrección en abril de 1952.

¹³ Un pequeño grupo de mujeres mineras inició en 1977 una huelga de hambre para pedir el retorno de sus maridos y la reposición de sus trabajos. Esto se propaló de una manera inmensa y en determinado momento había en el país centenas, y quizá miles de huelguistas de hambre. Así terminó la dictadura de Hugo Bánzer.

¹⁴ Éste es el golpe del 17 de julio de 1980.

mo casi nada (neutro en su naturaleza), en cambio la crisis es la forma clásica de la revelación o reconocimiento de la realidad del todo social. Esto contiene un modo patético de la manifestación. En principio, en efecto, el poder debería representar, o sea exponer, a la sociedad. No podría hacerlo porque desaparecería y, en consecuencia, la niega, o al menos la enmascara. La crisis se postula por tanto como el fenómeno o la exterioridad de una sociedad que no tiene la posibilidad de una revelación cognitiva empírico-cotejable, sociedad que requiere una asunción sintética de conocimiento.

Si se dice que Bolivia es una formación abigarrada es porque en ella se han superpuesto las épocas económicas (las del uso taxonómico común) sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra, y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario; o como si hubiera un país en el feudalismo y otro en el capitalismo, superpuestos y no combinados. Tenemos, por ejemplo, un estrato, el neurálgico, que proviene de la construcción de la agricultura andina, o sea de la formación del espacio; tenemos por otra parte (aun si dejamos de lado la forma *mitimae*)¹⁵ el que resulta del epicentro potosino, que es el mayor caso de descampesinización colonial; verdaderas densidades temporales mezcladas, no obstante, no sólo entre sí del modo más variado, sino también con el particularismo de cada región, porque aquí cada valle es una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y todos hablan lenguas y acentos diferentes sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos. En medio de tal cosa, ¿quién podría atreverse a sostener que esa agregación tan heterogénea pudiera concluir en el ejercicio de una cuantificación uniforme del poder? De tal manera que no hay duda de que no es sólo la escasez de estadísticas confiables lo que dificulta el análisis empírico en Bolivia, sino la propia falta de unidad convencional del objeto que se quiere estudiar.

¹⁵ Desplazamiento forzoso de poblaciones que hacían los incas con fines de dispersión cultural e imposición lingüística o quechuización obligada.

Detener la descripción de este punto no llevaría, con todo, sino a pensar que se trata de una dispersión condenada a la dispersión. La entidad social, sin embargo, es una realidad poderosa de una manera enigmática. Esto pertenece a un género de evidencia que contiene sus propias contradicciones (quizá como toda evidencia). Todo ello —mercados, épocas, latitudes, hablas, rostros— pertenece a lo que algunos llaman un *fondo histórico*, que es una acepción más compleja que la unidad fetichista.¹⁶ Es algo sobre cuya causa no vale la pena disputar. Si es el fruto de la apropiación del hábitat o del papel mercantil de Potosí o del convulso destino vivido a lo largo y ancho del tiempo, sea cual fuere, aquí sin duda, desde el *Memorial de los Charcas* hasta Viedma, Toledo y el tambor mayor Vargas,¹⁷ hay una entidad que se reconoce a sí misma. Pues bien, hay una medida en que el sentimiento de la identidad es la prueba de que la identidad existe. La gravedad que tiene la pérdida del litoral, por ejemplo, no consiste en el territorio ni en el excedente que generó, sino en la amputación de la lógica espacial de esta unidad, su congruencia ecológica.¹⁸ Los acontecimientos, teniendo por ellos desde el espacio hasta la familiaridad y la violencia, han producido las premisas inconscientes de la unificación, y en esto es natural no concebir la nación como un mercado. El problema radica en esto, en que la *intersubjetividad* existe¹⁹ antes de las premisas materiales (supuestas premisas) de la intersubjetividad. La realidad

¹⁶ Fue Gramsci quien habló del “fetichismo de la unidad” para aludir al culto mecánico de la uniformidad en lugar de atender a los problemas cultural-ideológicos de la unificación.

¹⁷ Véase Francisco de Toledo, *Tasa de la visita general*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, s.f.; Francisco de Viedma, *Descripción de la provincia de Santa Cruz de la Sierra*; *Memorial de los Charcas*, crónica inédita de 1582 (Archivo General de las Indias); José Santos Vargas, *Diario de un comandante de la independencia americana, 1814-1925*, México, Siglo XXI, 1982.

¹⁸ Véase John Murra, *Formaciones económicas y políticas en el mundo andino*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1975.

¹⁹ Véase René Zavaleta, “Notas sobre la cuestión nacional”, en *Teoría y política en América Latina*, México, CIDE, 1983.

no es entonces cuantificable, o la cuantificación no expresa a la realidad sino de un modo remoto, desconfiable.

A contrapelo, la historia, como economía, como política y como mito, se ofrece como algo centrado en la crisis. Es en la crisis que es algo actual porque la crisis es un resultado y no una preparación. La crisis es la forma de la unidad patética de lo diverso, así como el mercado es la concurrencia rutinaria de lo diverso. El tiempo mismo de los factores (y la principal diferencia entre un modo de producción y otro es la calidad del tiempo humano) no actúa de un modo continuo y confluyente, sino en su manifestación crítica. La producción comunitaria o parcelaria en la Bolivia alta, por ejemplo, no sólo es distinta en su premisa temporal agrícola a la oriental, por el número de cosechas y las *consecuencias organizativas* del trabajo del suelo, sino también a la minera, que es ya la supeditación o subsunción formal en acción. El único tiempo común a todas estas formas es la crisis general que las cubre, o sea la política. La crisis, por tanto, no sólo revela lo que hay de nacional en Bolivia, sino que es en sí misma un acontecimiento nacionalizador. Los tiempos diversos se alteran con su irrupción. Tú perteneces a un modo de producción y yo a otro, pero ni tú ni yo somos los mismos después de la batalla de Nanawa; Nanawa es lo que hay de común entre tú y yo. Tal es el principio de la intersubjetividad.²⁰

El conocimiento *crítico* de la sociedad es entonces una consecuencia de la manera en que ocurren las cosas. Esto debería ocurrir siempre; la naturaleza de la materia debería determinar la índole de su conocimiento. La manera de la sociedad define la línea de su conocimiento. Entre tanto, la pretensión de una gramática universal aplicable a formaciones diversas suele no ser más que una dogmatización. Cada sociedad produce un conocimiento (y una técnica) que se refiere a ella misma.²¹

²⁰ Sobre el asunto de la intersubjetividad véase Jünger Habermas, *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.

²¹ Hay que distinguir con todo entre la reiteración absoluta, que es propia de las leyes naturales, y el consumo social de esa reiteración, que es algo local y para

LA MULTITUD EN AUGE

Podemos ya escribir por qué postulamos la remisión del análisis no a la secuencia elección-golpe de junio-julio de 1980,²² sino más bien al conjunto de los episodios de masa que ocurrieron en noviembre de 1979. En el ejercicio de aquellas *costumbres colectivas* (las de la conjuración ancestral), el general Natusch Busch, desde un torvo carisma de cuartel, encabezó entonces un pronunciamiento militar²³ destinado a desconocer el gobierno provisional de Walter Guevara,²⁴ que era el fatigado producto al que había llegado el eclecticismo (tan primerizo) del esfuerzo electoral. Guevara, con todo, era también el requisito de la elección siguiente.²⁵ Representaba, él mismo, un desacuerdo entre

cada caso. La transferencia de categorías o paradigmas en cuanto a las ciencias sociales es más complicada.

- ²² Las elecciones en que triunfó Siles Suazo por tercera vez se llevaron a cabo el 8 de junio de 1980. El golpe se produjo el 17 de julio de 1980.
- ²³ El amanecer del 1 de noviembre de 1979 se anunció que el coronel Alberto Natusch Busch se había hecho cargo del poder. Se practicó lo que dice la doctrina del ejército para casos como éste, o sea despliegue inmediato y total sobre la ciudad, y el toque riguroso de queda, algo que no se pudo hacer cumplir. Aunque Natusch ofreció la nacionalización de la minería mediana y el aumento de sueldos y salarios, la matanza empezó de inmediato. Sobre esto corre la versión de que García Meza, en el comando de la represión, fue donde Natusch no quería ir. Esto quizá explique ciertas vacilaciones de alguna parte de la izquierda en ese momento y la posterior adhesión franca de otra al nuevo intento que hizo Natusch en 1981. Sin duda un hombre afortunado en este sentido. No cabe empero sino atenerse a lo que dicen los hechos: que las matanzas se realizaron en su nombre y sin su desmentido actual ni posterior.
- ²⁴ Véase René Zavaleta, “La fuerza de la masa: de Bánzer a Guevara Arce”, en *Cuadernos de Marcha*, segunda época, N° 3, México, septiembre-octubre de 1979. Con una cicatería que se parecía más a una consolidada mala voluntad, Paz Estenssoro y Siles convinieron a lo último en definir el total *empantanamiento* de la decisión del Congreso eligiendo a un viejo compañero y rival, el abogado Walter Guevara Arce. Guevara no consiguió sino tres meses de un interinato muy complicado como pago de una larga carrera política (que tuvo como momento principal el “Manifiesto de Ayopaya”, el más importante documento etapista de la época). La elección de Guevara se hizo el 10 de agosto de 1979, cuando las fanfarrias golpistas se agitaban por minutos.
- ²⁵ El encargo fundamental del Congreso a Guevara fue la realización de la elección siguiente, que debía realizarse al fin de su presidencia *ad interim*, un año después.

el fundamentalismo militar y los bienpensantes civiles, porque Natusch era aquello y Guevara, esto.

Con un aborrecimiento radical por las formas, por lo parlamentario y lo jurídico, Natusch se refugió en el Palacio Quemado mientras sus hombres cumplían la doctrina para la que habían sido preparados sobre todo en Panamá:²⁶ su fugaz hospedaje en el Palacio no pudo ocurrir sin causar al menos 700 muertos.²⁷ Esto mismo es un decir, porque hay muertos y muertos. Lo que se produjo en realidad fue una asonada de la multitud, un aquelarre de la muchedumbre. El actor fue el pueblo de La Paz. Mientras los políticos hesitaban acerca de si aquel felino disfrazado de militar boliviano se parecía más a Busch mismo, a su vínculo²⁸ o a Barrientos,²⁹ los helicópteros ametrallaban sin discriminación a las gentes apeñuscadas en las esquinas de la ciudad, sin duda en actitud de rechazo. En la demostración de su mejor estirpe, más como alma de la sociedad civil que la de las inopes demoras partidarias, la COB³⁰ convocó entonces a la huelga general. Esto

²⁶ Desde 1964, todas las promociones que egresan del Colegio Militar en Bolivia son trasladadas a Panamá por un tiempo a completar su formación. Sobre eso véase el folleto de Sergio Almaraz *et al.*, *El nacionalismo revolucionario contra la ocupación extranjera*, La Paz, s.e., 1964.

²⁷ Es lo que este hombre y sus amigos dejaron como recuerdo a Bolivia.

²⁸ Germán Busch Becerra, héroe de la Guerra del Chaco y dictador suicida (véase A. Céspedes) del nacionalismo revolucionario, tío de Alberto Natusch Busch, el de noviembre. Busch había sido el más carismático de los cuatreadores bolivianos en la Guerra del Chaco, y sin duda conformó una leyenda. Amparándose en ella, Natusch intentó —y en una medida modesta lo logró— hacerse de cierto caudillaje en un ejército que había perdido todos sus caudillos. Natusch es un ejemplo terrible de lo peligrosa que puede ser un alma confusa.

²⁹ Audaz hombre de pleitos que, con base en cierto desprecio infinito por todas las cosas, se convirtió en el dueño de Bolivia por un período de seis años (1964-1970), hasta que su helicóptero fue derribado no se sabe por quién en una quebrada de Arque. Fue un agente del imperialismo y el fundador de la mediación probendal en Bolivia.

³⁰ Central Obrera Boliviana, máximo organismo de masa de los trabajadores bolivianos. Malgrado su estatuto, es un organismo que rebasa a la clase obrera, aunque la privilegia. Está compuesta también, hoy por hoy, por los estudiantes y los campesinos, así como por los trabajadores no productivos y *white collars*. Lechín es, desde hace muchos años, su figura principal.

mismo tenía ya su propia profundidad. Era la primera huelga general obrera que se hacía en defensa de la democracia representativa.³¹ Los hechos, sin embargo, no hicieron más que agravarse y cargarse de significados. Fue también la primera vez que el campesinado como un todo se pronunció por el apoyo a la huelga general obrera, o sea que se trataba ya de un eje de constitución de la multitud, si se quiere, de un bloque histórico. Era la recomposición de la alianza de 1952. No hay antecedentes en América Latina de un apoyo moral de tal carácter a una forma urbana típica como es la huelga.³² En lo que es más importante aún, como acumulación de masa, se produce la incorporación de los métodos políticos de la lucha agraria clásica al patrón insurreccionalista de la clase obrera. La ocupación del territorio demostraría entonces quiénes son los amos reales (porque el espacio ha sido *apropiado* de una manera esencial) y quiénes son los ocupantes militares del país, o sea que el acoso representa aquí no sólo la transformación de la cantidad en calidad, que es retórica, sino la reducción del Estado a su verdad final, que es territorial: es Katari cercando a La Paz.³³ Todos los *pueblos* y ciudades son cercados por la gran *jacquerie* campesina, que tiene, además, la inseguridad de haber sido ordenada por un comando obrero. Es, en la práctica, la unión entre Tupac Amaru y la insurrección de abril, que fue obrera. La definición del campesinado (sobre todo el aymara) en esta coyuntura es un hecho aún más trascendental que su propio brillante comportamiento electoral. En la teoría

³¹ La consigna de la huelga general de 1979 era ésta en primer término, el respeto por el resultado electoral. Es cierto que Gueiler suscribió de inmediato todos los consejos del Fondo Monetario Internacional (FMI) (entre los cuales, la confiscación habitual del salario popular). Las reaccionarias medidas del gobierno de Gueiler precipitaron la expansión de la explosiva protesta urbana a la consistente resistencia campesino-territorial. Pero no se puede hablar de dos episodios sino de uno con dos fases.

³² Véase John Murra, *Formaciones económicas y políticas en el mundo andino*, *op. cit.*

³³ Julián Apasa, el cuarto Katari, que adopta el nombre de Tupac Katari, jefe de la mayor parte de las acciones militares del movimiento tupacamarista. En homenaje a él el milenarismo aymara actual se llama katarismo.

de la *fuerza de masa*, que no corresponde exponer aquí, es obvio que es un caso de interpelación proletaria sobre grandes masas precapitalistas. Esto no necesita ser revelado. Debe resumirse diciendo: la revuelta de la multitud, conmovida de una manera no quiliástica sino programática, porque la interpelación es proletaria, cancela el último proyecto viable de carisma militar y es probable que también, en su sustancia de largo plazo, el propio método precapitalista del *golpe de Estado*, o sea, la inducción no verificable del poder.

Las masas, que habían sido siempre clandestinas respecto a la democracia representativa, componen su asonada ahora bajo el lábaro de la democracia representativa, que se incorpora a su memoria de masa o acumulación en el seno de la clase. Cualquiera que sea la evolución del pensamiento general sobre la cuestión obrera, no hay duda de que aquí la masa se ha constituido en torno a la interpelación proletaria.³⁴

Desde el punto de vista del estudio del Estado, la crisis de noviembre es sin duda el mayor acto separatista de las masas fundamentales con relación al molde hegemónico del Estado de 1952. Los bolivianos temen mucho al término *separatismo*, porque son, igual que los italianos, separatistas en general. Ésta es la principal fuerza que tienen nuestros enemigos sobre nosotros. El acto fundamental de este Estado, aunque sería ridículo plantearlo así a sus propios creadores, fue la universalización del ideograma nacionalista revolucionario. Esto se vio claro en las tres elecciones de los setenta. Sin duda aquí el único vencedor incuestionable fue el Nacionalismo Revolucionario (NR), que es como la *ideología general*.³⁵ Los propios partidos marxistas resultan tributarios furtivos de esta ideología dominante. Es cierto

³⁴ Véase René Zavaleta, "Forma clase y forma multitud del proletariado minero en Bolivia", en *Bolivia hoy*, México, Siglo XXI, 1983. La multitud es entendida aquí como la forma *modificada* de la clase. Es un hecho que el pueblo acató la proclama obrera.

³⁵ No sólo en su sentido ideológico más global. Aunque esto es algo que debe calificarse, no cabe duda de que las discusiones políticas actuales son, para todo fin práctico, discusiones interiores al nacionalismo revolucionario.

que el mismo Bánzer, como heredero de Barrientos, era como la elocución reaccionaria del NR. A pesar del triunfo general de ese ideograma, los *actos prácticos* (porque ésta es la producción de la psicología general) de los mismos que *votan* por el NR muestran un sentido de rebasamiento de la vigencia de aquella hegemonía. Es cierto que en Bolivia se es nacionalista revolucionario incluso cuando no se sabe que se lo es; con todo, la trágica aventura a la que se lanzó Natusch, acompañado por tres o cuatro doctores corruptos, iba a desatar un verdadero acto de ruptura ideológica y de restauración de la multitud. He aquí cómo la historia hizo cosas grandes a partir de pasiones viciosas. Puesto que el conjunto de la política se refiere al NR, por consiguiente la política misma está ahora obsoleta, porque hay una nueva multitud.

Un acto constitucional de las masas: el chaleco NR queda angosto para esto. Con todo, las propias masas mostrarían de inmediato una gran perplejidad respecto a su propio programa hegemónico. El asenso no sólo virtual sino llano y factual de la orden de la COB por los campesinos, o sea la jefatura política de la COB sobre la gran mayoría, se acompaña de un modo desesperante con la proclamación inmediata de un pálido programa de correctivos tecnocráticos a la economía.³⁶

En todo caso, la crisis de noviembre reprodujo de una manera casi física los términos constitutivos tanto de la historia nacional-popular del país como los recuerdos más conservadores de la clase dominante, o sea que cada uno de los polos *recordó* su historia, como si lo de hoy no fuera sino la obligación de lo que dormía en el pasado. Hace cuatro siglos que el señorío practica un “Proceso Mohoza” contra los indios de Bolivia.³⁷

³⁶ En el mismo momento de su máxima hegemonía, cuando el campesinado y todo el sector popular urbano acatan la huelga de la COB, ésta emite un documento económico en términos lánguidamente cepalinos. Pocas veces se pudo ver tan clara la contradicción entre el gran poder del organismo y la pobreza de su programa para el país. Véase René Zavaleta, “Forma clase y forma multitud del proletariado minero en Bolivia”, *op. cit.*

³⁷ Bautista Saavedra, autor de una pieza sociológica tan célebre como *El ayllu*, fue también, de manera significativa, quien siguió el juicio contra los aymaras alzados en Mohoza, aldea de la provincia pacaña donde se produjo una matanza de

Desde otro punto de vista, la crisis de noviembre manifiesta las imposibilidades centrales del Estado boliviano (o sea los límites no democráticos de la revolución democrática de 1952), aun después de su enriquecimiento conceptual posterior a ese momento. El atávico pavor al alzamiento, o sea la idea latente de que *la indiada carga*. *Aguaitar*, por ejemplo, es un verbo campesino. El territorio es el privilegio militar de los que son muchos. Toda la lucha debe girar en torno a la concepción del acecho y del cerco, de la transformación de la geografía en poder. Es en estos términos, poco menos que éónicos, que la masa cancela la lógica del pacto militar-campesino.³⁸ Por consiguiente, si los obreros salen un día de su clausura corporativista, será en el desarrollo de una propuesta surgida del movimiento campesino. Fue Marx quien escribió sobre la *timidez real*: no convertir en política lo que ha existido ya en la violencia de la praxis es como no desearse a uno mismo, querer disolverse.

COMEDIAS POLÍTICAS Y ELECCIONES GENERALES

Veamos cómo se puede cotejar ese concentrado o núcleo con la manera que adquirió la puja electoral. Ni duda cabe de que cuan-

blancos y blancoides dentro de los acontecimientos de la Guerra Federal. En último término, esto devino el juicio, si no a una raza, a una nacionalidad o etnia. Las piezas de este proceso son jugosas al máximo para el estudio de la visión de los vencedores. Esto no fue óbice para que él mismo a su turno, ya presidente, masacrara a los indios de Jesús de Machaca.

³⁸ El llamado “pacto militar-campesino” se estatuyó en el ascenso de Barrientos. En principio parecía una pura manipulación. Después se pudo ver que respondía a sentimientos conservadores reales en el campesinado, a un conformismo explicable después de la realización de *todo* su programa, que no consistía más que en libertad y tierra. Ésta es la base social de todos los regímenes militares que se deslizan sucesivamente hacia formulaciones más y más semejantes a las del razonamiento “social-darwinista” clásico de la oligarquía. Un ejemplo de las ideas racistas de la oligarquía es el libro de Gabriel René Moreno, *Nicomedes Antelo*. Bánzer pensaba lo mismo, aunque es seguro que no leyó este ensayo. Con ese pensamiento, realiza las masacres del valle, con las que se da fin al pacto militar-campesino y comienza la era de la adscripción campesina al órgano obrero (la COB), la era del sentimiento katarista.

do la protesta se condensó hasta ser insoportable, con la huelga de hambre, el bloque banzerista³⁹ estaba convencido de que siete años de dictadura y fáciles vacas gordas habían acobardado a los durísimos sectores populares, o sea que la filfa pura del crecimiento económico había reeducado a la turba en torno al desarrollismo y el orden. La mediocridad del alma se convirtió con Bánzer en un sistema político. Con un optimismo en verdad inexplicable, este hombre que nunca parecería haber estado aquí, pensó sin duda que la promiscuidad entre el poder (que le había resultado baratísimo), el dinero (o sea la mediación prebendal, la *hoja sagrada*⁴⁰ convertida en articulación política),⁴¹ y lo que él pensaba (con esa triste ilusión que todavía consideraba su pensamiento) como una transformación reaccionaria de la opinión pública (si así puede llamarse al rencor constante) habían conformado un esquema invencible.

Siles Suazo, como candidato de la coalición a la que se dio el nombre (en verdad bovárico)⁴² de Unidad Democrática Popular

³⁹ Bánzer, hombre lanzado por la oligarquía cruceña en 1971, hizo un gobierno compuesto casi en su totalidad por gerentes. El poder se articuló por la vía prebendaria, pero también adquirió, por tanto, cierto acento patrimonial. El poder servía para construir los patrimonios, pero también el patrimonio se volvió un requisito para la política. Los hombres de negocios se hicieron ministros.

⁴⁰ Fue con Bánzer que cobró importancia el tráfico de cocaína, sobre todo hacia Estados Unidos. Un ministro suyo —Tapia— fue detenido en Canadá con un importante contrabando de esa droga, cuyo consumo en raciones ínfimas es una costumbre tradicional del hombre andino.

⁴¹ Esto no se dice en abstracto. Sin duda, la instalación de los servicios de inteligencia norteamericanos y de redes ligadas a él en el tercio final del gobierno del MNR (y ya como gran despliegue de Barrientos) determinaron cierta decadencia del método golpe de Estado. Desde entonces, excepto los golpes de sorpresa de Ovando (sorpresa cerrada) y de Torres (sorpresa política, abierta), no podía existir un golpe que no fuera aprobado por los yanquis. Con el modo prebendario, Bánzer añadió a esta nueva certeza anticonspirativa la cohesión efectiva, porque compró las lealtades, o sea que el ejército estaba unido en efecto.

⁴² Es Tamayo quien entiende por *bovárico* la tendencia al calco burdo de los modelos europeos a las necesidades americanas. El desdén filosófico de Tamayo por eso es quizá el aspecto más respetable de la actitud hacia los bolivianos como pueblo. En todo caso, los usos *bovéricos* son lamentablemente frecuentes. Falange, por ejemplo, se funda a fines de los treinta, por inspiración de Puente, pensando ni

(UDP), triunfó (porque hasta las sociedades más tristes producen cierto género de triunfos) en las elecciones convocadas por Bánzer en 1978, por Padilla en 1979 y por Gueiler en 1980.⁴³ Las circunstancias, es claro, eran diferentes en cada caso. Mientras Bánzer jugaba a la sonreída ilusión del maximato, Padilla en la política, como aquél en la literatura, hacía prosa sin saberlo, en tanto que Gueiler había sido puesta para eso y estaba resuelta a no hacer más.⁴⁴ Siles Suazo representa entonces un decisivo cruce de

siquiera en la Falange española sino en la chilena, disidencia católica del Partido Conservador de ese país. El Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) mismo se funda después de una visita de José Antonio Arce a Chile, y la disidencia del PIR que funda el Partido Comunista de Bolivia (PCB) está formada por militares del PIR que habían ido a una escuela de cuadros en Chile. El Partido Socialista, entonces de Quiroga y Aponte, se funda con ese nombre como consecuencia del triunfo de Allende en Chile, e intenta utilizar esa introducción en sociedad de inmediato. Lo mismo puede decirse del MIR, que referido a una radicalización católica chilena, toma el nombre de un partido asimismo chileno. A ningún hombre de cuello y corbata se le habría ocurrido llamarse *katarista*, por ejemplo. Estas originalidades son propias de otra clase de gentes. La UDP misma toma demasiado del hombre de la Unidad Popular.

⁴³ Según los datos que extraemos del diario *Presencia*, órgano de la jerarquía católica, en general confiable para estos fines, los resultados de las tres elecciones, tomando en cuenta a las agrupaciones más significativas, habrían sido más o menos los siguientes:

Elección de 1978 (cómputos sobre el 75%)

AND (Bánzer-Pereda)	757.204
UDP (Siles y aliados)	222.066
MNR (Paz Estenssoro y aliados)	155.165
PS1 (Quiroga Santa Cruz)	7.970

Elección de 1979

AND (Bánzer)	218.587
UDP (Siles y aliados)	528.696
MNR (Paz Estenssoro)	527.184
PS1 (Quiroga Santa Cruz)	70.765

Elección de 1980

AND (Bánzer)	220.309
UDP (Siles y aliados)	507.173
MNR (Paz Estenssoro)	263.706
PS1 (Quiroga Santa Cruz)	113.959

⁴⁴ Lidia Gueiler, primera mujer que llegaba a la Presidencia en Bolivia, malbarató

caminos. Por un lado, a diferencia del hombre que era él mismo poco antes, asumía ahora que los obreros y los militares eran las fuerzas estratégicas fundamentales. No se trataba sólo, por tanto, del *quantum* electoral, en el que el MNR podía confiar, sino en la cualidad de esa victoria: Siles pareció comprender que excluir al lado proletario del pacto democrático no induciría sino a repetir en pocas semanas lo que había ocurrido con el MNR en 12 años, y esto es lo que explica su alianza con los comunistas.⁴⁵ La suma de estas fuerzas, las del populismo clásico y los núcleos obreros, a la que se debe añadir una verdadera corriente generacional (el Movimiento de Izquierda Revolucionaria [MIR]) y la forma política que sobrevive de los intentos guerrilleros de la década anterior, genera un bloque invencible, al menos en lo electoral. Por sí misma, la UDP configura una novedad considerable en lo que se puede llamar el *saber* político local. De hecho convoca al reemplazo de los cánones simples y mesiánicos (a la manera del MNR de 1941)⁴⁶ por la idea del bloque histórico, como un contrato en el que debe ocurrir la reforma intelectual.⁴⁷ Siles, por tanto, como hombre de la UDP, pero sobre todo como el político de visibilidad mayor entre los que con talante más consecuente se opusieron a

una ocasión formidable para insertar a un vastísimo sector inédito en un país con importante tradición en cuanto a la participación femenina.

⁴⁵ Sin duda, Kolle, secretario general del PCB, desarrolló una política inteligente hacia Siles y el MIR. Con todo, en el ánimo de Siles, en aquel entonces por lo menos nada inclinado hacia la perspectiva marxista, pesó mucho más la cuestión obrera. Allí las dos fuerzas reales son la fuerza carismática de Lechín y la fuerza orgánica del PCB. Lechín hacía muchos años que se había convertido en algo así como un *hombre intratable* (a pesar de cierto *charm* personal muy cultivado); los comunistas, en cambio, parecían hombres serenos, cooperativos y, lo mejor, inviables.

⁴⁶ El MIR, con todo, a pesar de tener una gran parte en favor suyo en la formación de la UDP, retrocedería después a las formas más locales de la ambición partidaria, o sea que abandonaría la idea del bloque clasista, quizá fatigado por la problemática historia posterior a la UDP.

⁴⁷ Por este concepto entendemos nosotros, quizá abusando del léxico gramsciano, la instalación de una visión racional y materialista del mundo, lo cual contiene las ideas de antropocentrismo, eclecticismo político, sistematización popular de la ciencia y autodeterminación a todos los niveles, desde las regiones hasta las mujeres y los indios, o sea el dogma democrático.

la dictadura tan ocasional de Bánzer, obtuvo entonces un éxito personal y político en la primera elección del período (la de 1978).

La consistencia con que actuó el movimiento campesino, sobre todo el aymara en el departamento de La Paz, tanto con relación a las tres elecciones (de un modo aún más relevante en la primera) como respecto a la crisis social de noviembre, es un verdadero viraje de la sociedad boliviana. Veremos después cómo la apetencia democrático-representativa es una consecuencia de las medidas estructurales de la revolución democrática. De cualquier forma, el campesinado, que había sido la base de la forma militar posterior a 1964,⁴⁸ es ahora la novedad esencial en el período. La Paz misma es una de las zonas más poderosas del país por el concepto que se elija. El despertar político de los *collas*⁴⁹ resultaba un tanto tardío, porque el auge campesino tuvo su epicentro en los cincuenta en Cochabamba. Los vallunos habían sido el polo de centralidad en la revolución agraria; ahora, con todo, el katarismo⁵⁰ ponía el peso de las formas organizativas milenarias: era como el *ayllu en acción*.⁵¹

El grado en que el nacionalismo revolucionario había perdido su imputación de masa y era en cambio un *lip service*, o ideología de emisión en manos de quienes nunca creyeron en él, se vio claro con Bánzer. Fue en su gobierno que se intentó la importación de rodesianos blancos, y fue en él que se practicó la esterilización no

⁴⁸ A partir del pacto militar-campesino.

⁴⁹ Llámase así a los hombres del altiplano que componían una de las cuatro partes geográficas del Tahuantinsuyo (Kollasuyo).

⁵⁰ Barrientos visitó en 1967 el poblado altiplánico de Achacachi, y allá, para sorpresa suya, se desató una súbita pedrea. Éste fue el origen del llamado Movimiento Campesino Independiente, que actuó en forma minoritaria, porque así lo decía su estatuto, en la Asamblea Popular en 1971. A su turno fue el origen del movimiento katarista, que contempla diversas corrientes, desde la propiamente indianista (*mitka*) hasta las más próximas al movimiento obrero. Este poderoso movimiento fue determinante en el carácter de masas que adquirió la democratización en el período 1978-1980. Su asiento básico fue el departamento de La Paz.

⁵¹ *Ayllu* es la forma ampliada de la comunidad familiar.

consentida de mujeres indias.⁵² No se puede saber en qué medida el *katarismo* fue una respuesta inmediata a esta verdadera provocación del banzerismo que veía con ánimo tan suelto el racismo oficial y el nacionalismo revolucionario como ideas compatibles, aunque esto es algo más complejo.⁵³ En cambio, la terminante votación paceña resultaba en 1978 inesperada y peligrosísima, porque se había asentado en el departamento que tiene la mitad de la economía y de la población del país (aunque dejemos de lado su tradicionalidad). La Paz, como región misma, se mostraba como una zona en rebelión contra el Estado de 1952 en cuanto tal.

LA DISOLUCIÓN HEGEMÓNICA DE 1952

Vamos a ver qué significaba ello en términos propiamente estatales. La integración espacial, de un modo explicable en quienes habían vuelto de la Guerra del Chaco,⁵⁴ procedía como postulación aun a la propia integración democrática, pero ambas no eran sino episodios de la formación de la nación. Es en ese sentido que Carlos Montenegro reprochaba a los que “se sienten clase en vez de sentirse nación”. En eso al menos el MNR tuvo éxito, sin dudas;

⁵² Tras la independencia de Rodesia, diversos países racistas, incluso Alemania Occidental, hicieron gestiones para el traslado masivo de blancos sudafricanos (rodesianos) al sur de América Latina. Llegaron a tener una oficina propia para gestiones en La Paz. Se hablaba de la instalación de 150.000 personas de este origen en los llanos de Apolo (La Paz) y el Beni. En cuanto a la esterilización de las mujeres indias, es algo que está documentado por la denuncia oficial de la Iglesia católica.

⁵³ El proceso de caducidad del Estado de 1952 se advierte en la evolución cumplida desde un indigenismo vociferante (que comenzó con la publicación por Villarroel de *La creación de la pedagogía nacional de Tamayo*) hasta un confeso plan de construcción de una Bolivia blanca. El embajador de Bolivia en México, Waldo Cerruto, justificó este hecho señalando que así Bolivia “sería un país mejor dentro de unos siglos”.

⁵⁴ No debe extrañar que fueran ex combatientes de esa guerra los que construyeron la carretera Cochabamba-Santa Cruz en Bolivia, y la Transchaco en Paraguay. Las dificultades de comunicación obligaron a Bolivia a movilizar el doble de tropas con menos eficacia actual que Paraguay. Era esperable que de eso se dedujera un pensamiento espacialista.

jamás el Estado boliviano fue tan universal en este territorio y sobre esta población.⁵⁵ La integración del Oriente y la inclusión de los campesinos en la política son rostros de este plan; la consistencia que había adquirido el tramado estatal se demostró en su impenetrabilidad respecto a la guerrilla del Che Guevara, entre otros ejemplos.⁵⁶ Con todo, una hegemonía nunca existe de una vez y para siempre. Mientras en 1952 el MNR, es decir, el Estado del 52, no necesitaba esforzarse para alcanzar con su hegemonía a todo el país (con la excepción de minorías inescrutables), ahora era una hegemonía, la del nacionalismo revolucionario, con una larga historia. Esto significa que *las hegemonías envejecen*, y ésta tendía, en lo particular, a hacerlo porque se trata de una historia nacional de ciclo corto. La decadencia hegemónica del NR surgió esta vez también como cierto deslizamiento de la validez del Estado del 52 en cuanto a su ámbito territorial y su acervo humano. La pequeña burguesía se hizo más nacionalista-revolucionaria cuando la clase obrera dejó de serlo, al menos en sus sentimientos, o sea en sus *razonamientos aún no organizados*.

El “separatismo” (en la forma en que nosotros lo entendemos), o sea la *escisión* en el sentido de cierto desacatamiento en el consenso respecto al fuero de irresistibilidad del Estado o soberanía era aquí una evidencia, como ocurre en todos los casos en que se ingresa a una fase de disolución de la forma estatal. El replanteamiento de la cuestión territorial no podía sino trasladar

⁵⁵ La conexión con el Oriente, por medio de la carretera Cochabamba-Santa Cruz, y los caminos 1 y 4 tienen en este sentido el mismo valor que el voto universal, o sea el complemento de la lógica de la reforma agraria, lógica antes unificadora que democrática. En todo caso, el ámbito estatal se amplió inmensamente en lo humano y aun en lo espacial.

⁵⁶ Véase René Zavaleta, “El Che en el Churo”, en *Marcha*, Montevideo, 8 de octubre de 1969. Desde los primeros encuentros ocasionales con los guerrilleros, los campesinos hacen lo que cualquier hombre organizado: consultan con sus direcciones. Puesto que las direcciones están conectadas al aparato del Estado, el ejército tiene aquí una fuente de información de primer orden. Esto significa que quien venció a la guerrilla fue el Estado de 1952, que tenía todavía una validez indudable sobre los campesinos a quienes el Che Guevara quería reclutar.

el principio de la autodeterminación a las regiones. La paranoia de la unidad, por tanto, no sólo no produce ese fetiche sino que las regiones existen más que nunca ahora que se ha dado cierta unidad. Éste es un aspecto de pesadilla para el patriotismo vulgar, pero es, en realidad, un momento lógico del flujo democrático. Escisión existe, por ejemplo, desde hace años en los departamentos de la periferia, y en particular en Santa Cruz, donde la validez del Estado ha tenido que negociarse casi en cada ocasión.⁵⁷ Escisión, a la vez, en los propios distritos mineros, donde o manda el sindicato o la única forma de validez posible del Estado es la represiva (habida cuenta de que la superioridad de la represión es como una negación del carácter del Estado moderno). Pero, además, ¿acaso no hay una vida civil autónoma y paralela en todo el mundo campesino, donde se dan siempre dos clases de autoridades, la *legal* y la *real*? Suponer que los campesinos creen más en la Ley del Registro Civil que en sus formas tradicionales de apareamiento es en verdad no conocer de nada.

Pues bien, si la dominación de un Estado avanzado es siempre ideológica, ¿cómo soportar ahora, por parte de aquellos que son o se asignan ser parte de la *clase estatal*, que la escisión alcanzara no sólo al departamento central del país —La Paz— sino también, dentro de él, que se situara en la falla neurálgica de la viabilidad nacional, que se encuentra en los campesinos indios, o mejor, en los indios a secas, jamás absorbidos por esto en el nacionalismo revolucionario. Al unísono decían entonces los

⁵⁷ Más o menos desde 1967, cuando decae la influencia de Sandoval Morón. Se tiende a ver el regionalismo sólo como una ruptura de la norma unitaria. Es también, por cierto, parte de un proceso de democratización. Es explicable que las regiones quieran tener que ver con las decisiones centrales. De cualquier forma, el electorado cruceño siguió en general los lineamientos del voto nacional. Paz Estenssoro demostró tener un mayor consenso que Bánzer en este departamento, a cuya opinión éste (Bánzer) trató de envenenar con la propaganda de un particularismo enconado. En último término, el propio Siles obtuvo casi el mismo número de todos que Bánzer, o sea que entre Paz y Siles tenían el doble que Bánzer en el propio departamento de Santa Cruz.

kataristas:⁵⁸ queremos poner nuestro color en esta que se dice es la fiesta de los colores.

Dentro de los propios órdenes de integración de lo que fue el bloque dominante (del NR) en un ápice, ¿no es acaso cierto que, no obstante que el nacionalismo revolucionario como ideologema captaba todavía a la mayoría ancha del electorado, Siles Suazo y el propio MIR contenían la escisión con relación a esa ideología dominante? Porque aquí debemos distinguir las escalas. Paz Estenssoro pensaba en el NR como en algo dotado de un jefe para siempre y que debía existir y mandar en la forma en que había existido siempre, aunque aceptando a todos los que habían pasado por ahí. Puesto que a veces el acuerdo viene de la dificultad, Siles, en su rivalidad mortal con Paz, captó de inmediato que la lucha política atravesaba al propio NR, lo cual lo sabía Lechín desde hacía muchos años por instinto corporativo. Siles entonces violó una regla de la hegemonía como totalización, porque pensaba en el triunfo del NR a través de la alianza con los sectores que no eran nacionalistas revolucionarios. Siles, por tanto, suponía que el nacionalismo revolucionario debía dividirse de un modo moral⁵⁹ y formular un nuevo bloque en el que tuviera superioridad, pero no monopolio. Guevara parecía inclinarse a la transformación del Estado de 1952 en un *Estado de derecho*, y en todo caso presumía que las cosas no habían estado bien pensadas. El MIR, a su turno, creía en el nacionalismo revolucionario, pero postulaba

⁵⁸ El katarismo fue un movimiento de una gran autonomía en lo que respecta a su surgimiento y sentido. El volumen de votos kataristas en 1978 fue tan grande que si la UDP lo hubiera previsto mínimamente, habría debido tomar el poder de inmediato. Esta misma incapacidad impidió que se diera cuenta posteriormente y que se intimidara ante la dimensión que tomaban los acontecimientos, todo lo cual indica hasta qué punto el proceso social no se correspondía con el proceso político.

⁵⁹ Guillermo Francovich escribió un ensayo, *El cinismo*, se supone que dedicado a describir la psicología de Paz Estenssoro. Fuertes retratos hostiles al mismo son los de Céspedes (*El presidente colgado*) y de Guevara (*Radiografía del jefe*). En todo caso, la acusación principal de Siles giró en torno al fracasado intento de reelección de Paz en 1964, o sea la usurpación personalista del poder de la Revolución Nacional.

de hecho que su salida consistía en el advenimiento de una nueva clase *política* para administrarlo, o sea que el MIR creía en el MIR, pero dentro del Estado de 1952.

En lo que es importante para nosotros, la división principista (esto es decir en realidad demasiado) dentro del nacionalismo revolucionario contenía nada menos que la propia división del Estado de 1952. Tampoco debe descuidarse al hablar de esto el doble significado de entidades como el Partido Socialista (PS1) y el MIR; por un lado, sin duda, divisiones progresistas dentro de la ideología democrática; por otro, *blood and flesh*, divisiones irrefractables de la propia clase dominante tradicional, como una certificación de que para vivir debía hablar el lenguaje (al menos el lenguaje) de los que no estaban en ella. Cada *fin de raza* tiene sus propias argucias.⁶⁰

Las cartas estaban mostrando, en todo caso, la decadencia a la vez inconclusa y sin atenuantes de la eficacia factual del Estado de 1952.

LA CUESTIÓN DEL FRAUDE

Ante la primera victoria de Siles,⁶¹ Bánzer y Pereda (éste, tan sólo como hombre de paja del primero), no atinaron sino a la organización (esto es una manera de decir) de un fraude propalado y global. Esto mismo, empero, en una condición en la que ya no se tenía ni siquiera la capacidad para un fraude verosímil.

El fraude, lo mismo que el golpe de Estado, no cambian las cosas sino de un modo relativo. Es una evidencia, por ejemplo, que el personal del MNR hizo un grado de fraude en todas las experiencias de voto universal, y esto en gran medida por la sola razón de que se pensaba que ello estaba en la naturaleza de las cosas. Con todo, en aquellas elecciones no se estaba definiendo nada, o a lo sumo se definían los flancos menores de debilidad

⁶⁰ La expresión *fin de raza* es de Carlos Medinaceli, *Estudios críticos*, La Paz, Charcas, 1938.

⁶¹ En 1978. Las cifras están en la nota 43.

de un sistema por lo demás cerrado en una suerte de unanimidad despótica. Para los campesinos, la ceremonia electoral tenía otro significado: votar contenía de una manera lo que estaba de otra en las tres etapas del derecho total sobre la *sayaña*;⁶² todos eran parte de una escuela de formación del individuo moderno, o sea del *citoyen*. Es cierto que estamos lejos en el tiempo antes de que tal adviniera.

En su extremo, la única elección con voto universal que adquirió una forma verificable, con la lógica de un mercado político moderno, fue la que ganó Siles en 1980, y es lo que agrava el salvajismo del golpe de García Meza. Se ha dicho por eso que, en todo lo anterior, el MNR, después de haber conquistado de verdad al pueblo, lo sobornó de inmediato, o sea que aquí el transformismo no servía sino para disfrazar la realidad con la cara de sí misma, pero con tonos más intensos.

Hay aquí sin duda un problema de reverencia hacia la forma política o de miramiento. Se verá cómo el propio escrúpulo social hacia los escrutinios es también una construcción objetiva.⁶³

Formados en las costumbres electorales del Estado oligárquico-liberal, en la política de *cheque contra cheque* o en el célebre *plata, pisco y palo*, educados en esta candidatura a lo Rojas, es decir, en la socialiña comercial y el cohecho obvio, los movimientistas no encontraron nada mejor que repetir en otro grado los recuerdos de su juventud política, aunque no había necesidad de hacerlo, en absoluto. Barrientos a su turno no podía privarse de poner una impronta fraudulenta en la elección que hizo para sí mismo, porque era fraudulenta toda su existencia política.⁶⁴ Barrientos en persona era un timo, pero el pacto militar-campesino, no. Era un farsante montado en un hecho social.

⁶² *Sayaña*, palabra aymara que significa *parcela*.

⁶³ Hay un momento en cada sociedad en que se pasa de modalidades fraudulentas de la democracia a formas verificables. Esto debe ocurrir porque la verificación se ha convertido en algo socialmente necesario.

⁶⁴ No es un mero decir. Barrientos fue un auténtico contrabando político de los norteamericanos, y en particular de Fox.

En cambio, el fraude de Bánzer en favor de Pereda y el vacilante fraude de Padilla para Paz Estenssoro (que ahora vivía como necesidad premiosa la que antes había practicado como un desborde evitable), no tenían el mismo contenido. Estos fraudes no exageraban la realidad, sino que intentaban reemplazarla.⁶⁵ La situación se parecía más bien a la espantosa bulla de platos rotos que ocasionó el fracasado intento que hizo Urriolagoitia por fraguar una victoria en favor de Gonsálvez en 1951.⁶⁶ En otros términos, si se tiene un 40% real de los votos, quizá se puede convencer a las gentes de que se tiene en verdad un 50%, pero el propio ruido social hace imposible que se las persuada de que se tiene un 80% si lo que hay en verdad no es más del 20%. Una regla, digamos, del realismo político más elemental recomienda que no se crea ni siquiera en la falsedad que uno mismo ha inventado. Esto mismo, dejando de lado la cuestión de la *mayoría de efecto estatal*,⁶⁷ o sea de aquellos términos referidos a la determinación *actual* del estado. En este aspecto, se puede decir que Siles Suazo lo tenía todo, todo menos el ejército. Para decirlo en plata, Bánzer hizo lo que hizo, en la *invención de Pereda*, acelerando así la demolición moral de ese estado. Es cierto que era un hombre, a esas alturas, que creía que podía hacer cualquier cosa.

Aquí, en el alud electoral aymara (aunque no sólo aymara), se daba en el voto universal la premonición de lo que estallaría con sangre y hierro en la crisis desatada por la ambición de Natusch. Esto es, el *advenimiento campesino*, la proclama de que *el hombre político se había constituido allá donde antes no se encontraba sino una masa indiferenciada o predemocrática*. Es aquí donde veremos

⁶⁵ En efecto, como se ve en las cifras de la nota 43, se sabe que Siles sacó más votos en la elección de 1978 que en las dos posteriores. Sin embargo, Pereda aparece con una cifra fantásticamente alta. La irregularidad era tan grande que el propio “vencedor”, Pereda, pidió la anulación de la elección, aunque tomó la Presidencia.

⁶⁶ Esto se refiere a la elección de 1951, todavía con voto calificado, en la que Paz Estenssoro triunfó sobre el candidato oligárquico Gabriel Gonsálvez.

⁶⁷ Véase Lenin, *Las elecciones a la Asamblea Constituyente y la dictadura del proletariado*, en *Obras completas*, t. XXX, Buenos Aires, Cartago, 1972.

el calculado radicalismo de las masas en su compleja relación con su sobrefaz partidaria.

La UDP, en efecto, fue como un parásito del estruendo campesino y obrero y, en todo caso, algo así como la traducción de la rebelión plebeísta en un paramento institucional que tenía un saber todavía muy doctoral y en último término señorial sin vuelta.⁶⁸

El hecho está dado de la manera siguiente: por varias razones, algunas más correctas que otras, en 1978 esto que podemos llamar la *plebe en acción* o la multitud en acto consciente, era todavía una expresión *no plebeya* del poder, porque el instinto de lo servil dice que lo plebeyo debe adquirir una expresión señorial (aquí nadie se engañaba en que el propio Estado del 52 no había roto en nada la lógica señorialista del país), pero no apoderarse de él. Es el mismo complejo de inferioridad de masa de 1952, y de tantos otros casos.⁶⁹ Se podría decir que esto configuraba una relación de *reciprocidad* entre los amos y los siervos, pero esto nos complicaría demasiado. Tal gradualismo (el electoral) indica con todo una gran diferencia respecto de la situación catastrófica de noviembre, en la que las masas proclamaron el poder de la COB y no el poder de Siles Suazo.

La masa despliega lo que aquel voto (de todas maneras inexplicable)⁷⁰ contenía, es decir, su virtualidad insurreccional, porque en efecto *la ocupación de los caminos y la asunción territorial, el cerco de las aldeas, son la insurrección del que no tiene armas. Ex post*, podía verse a la vez que jamás estuvo tan cerca la UDP del poder como en la burlada victoria electoral de 1978. Defenderla, entonces, habría significado el poder, pero también habría supuesto vencer *junto a la multitud en acto*. En lo que puede ser una

⁶⁸ La escasa presencia de hombres de extracción realmente popular en las listas de la UDP es en verdad algo que llama la atención.

⁶⁹ Las anécdotas sobre esta incertidumbre frente a la propia victoria son numerosas en el continente. Por ejemplo, Aparicio Saravia frente a Montevideo en 1904 o Villa Zapata en el Palacio Nacional, sin otro plan que el de tomarlo.

⁷⁰ Esto es un decir. Se quiere resaltar que son las masas las que optan por Siles y no Siles ni la UDP que seducen a las masas. Esto, en cuanto a los campesinos, es indiscutible.

aseveración en algún grado injusta, nosotros consideramos que *no se quiso* vencer porque aquellas condiciones señalaban ya la negación del espíritu del nacionalismo revolucionario, la superstición del Estado, a lo que en el fondo todavía pertenecían todos. Era, por tanto, preferible tragarse un 78 que vencer con un 79.

“LES GRANDES MANŒUVRES”

Sigamos la tendencia de esta sociedad a pasar de continuo de lo épico a lo burdo y recapitulemos las alternativas de la segunda elección. Pereda protestó con un buen humor inaudito contra el fraude que lo había elegido a él mismo. Saltimbanqui integral, *derrocó* a Bánzer y resolvió por ende ser uno más de los presidentes de facto de Bolivia. Eso duró menos que el cumpleaños de su hija.

Padilla, que en ese momento parecía ser un hombre menos incongruente de lo que señalaron después sus memorias,⁷¹ encabezó un movimiento militar (Karachipampa), más decoroso que heroico, de protesta contra el doble atropello compuesto por el fraude de Pereda y, después, por el achacamiento de la Presidencia al mismo. En una de esas operaciones administrativas que los militares bolivianos siguen pensando que es un golpe de Estado, Padilla despidió por tanto a Pereda con bastante urbanidad. Convocó entonces (estamos ya en 1979 —porque incluso este tiempo circular avanza) a una nueva elección general.

Es la época de las *grandes manœuvres* de la decadentísima casta política local. Era un secreto a voces, y así lo dijo Padilla, titular de ese poder tan escueto (Fellman Velarde mediante),⁷² que era una elección que, si existía, era para que la ganara el doctor Paz Estenssoro, sin duda el más baqueano de los políticos del país. La derecha, o si se quiere los *insiders* de la política, estaban más conscientes de sus recientes derrotas que la UDP de su victoria. En desacuerdo con ello, y en tren de cierto temblor pánico, ac-

⁷¹ Véase David Padilla, *Decisiones y recuerdos de un general*, La Paz, Boliviana, 1980.

⁷² Fellman no tuvo empacho en declararlo así a la prensa.

tuando en esto como oráculo de la extrema derecha, Bánzer postuló entonces a Bánzer, convencido de que todo se había debido a la majadería de postular a un principiante (Pereda). Se debería captar lo que significa aquí la división del *establishment* político. El conjunto de los factores de la *Realpolitik* se inclinaba empero más hacia Paz Estenssoro, que al fin y al cabo había sido un caudillo populista de carne y hueso, y no a Bánzer, mero soldado de fortuna. Como dijimos antes, Padilla hizo un fraude amortiguado en favor del viejo caudillo tarijeño. El descenso electoral del nombre de Paz Estenssoro había sido, sin embargo, tan grande que ni aun así pudo vencer a Siles, lo cual fue un verdadero percarce mayor.⁷³

El de Paz Estenssoro no era un deterioro cualquiera. Por alguna razón, el siglo en la práctica está poblado en más alta medida por los nombres de Montes y de Paz.⁷⁴ Por consiguiente, revelaba el desgaste del propio Estado al que se lo asociaba y las *novedades* en el seno del nacionalismo revolucionario. A Paz Estenssoro, como hombre próximo a Busch y ministro de Villarroel,⁷⁵ habían invocado los combatientes de la insurrección de abril.⁷⁶ Era, el de Paz Estenssoro, el nombre que conocían los campesinos *neobelcistas* de la reforma agraria, que a la hora de la *reciprocidad* habían exclamado: “*Ama konkawaichu Víctor Paz*”.⁷⁷ Era lógico que aun un comando rabulesco como el de los rosqueros bolivianos supusiera que este patronímico era ahora un antídoto para el súbito arraigo rural-aymara de Siles Suazo, hecho éste en verdad

⁷³ Ésta es en realidad la clave de la descomposición de la estrategia oligárquica. Los empresarios estaban tan seguros de que la fórmula Paz sería exitosa, que ellos mismos se apresuraron a incluirse en sus listas.

⁷⁴ Montes fue presidente dos veces (1904-1909 y 1913-1917) y también Paz Estenssoro (1952-1956, 1960-1964). Ambas figuras son las principales del liberalismo y del nacionalismo revolucionario, es decir, de los dos movimientos políticos más importantes del siglo.

⁷⁵ Paz fue colaborador de Busch y ministro de Hacienda de Villarroel. Por eso este último es conocido como el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro.

⁷⁶ La causa formal de la insurrección de 1952 fue, en efecto, el desconocimiento de la victoria de Paz Estenssoro.

⁷⁷ Literalmente, “No nos olvides, Víctor Paz”. Canción campesina de Charazani.

insólito. Por decenios, desde la *prensa nacional* hasta la Iglesia, todos los aparatos ideológicos de la reacción habían inculcado a las almas simples (los campesinos) que los comunistas querían despojarlos del pegujal. ¿Acaso el propio cardenal (Maurer) no los había convocado a tomar las armas contra el comunismo en 1953?⁷⁸ Existía la esperanza, por otro lado, de que la inusitada fuerza de Siles en lo rural-paceño se debiera, en 1978, a las posturas racistas, anticampesinas y regionalistas de Bánzer y que, por tanto, la distancia (breve en realidad, considerable en la lógica temporal lugareña) redujera el monto de ese voto antibanzerista. En otros términos, el comando oligárquico decidió que Paz Estenssoro tenía todas las ventajas de Bánzer y ninguna de sus deficiencias, que poseía las condiciones para derrocar la inclinación, que se pensaba ocasional, de los campesinos. Nada de esto obstó para que Siles Suazo repitiera su victoria seguido esta vez de cerca (al menos en las cifras de Padilla, aunque más creíbles que las de Pereda, tampoco convincentes del todo) por Paz Estenssoro.

Con Padilla, que trató de reducir el *método Pereda* a términos más verosímiles, se llegó a una suerte de *cul-de-sac* de la democracia en la forma de Rojas. Hay, en efecto, un momento detectable en cada sociedad política en el que el fraude deja de tener toda utilidad apodíctica y se marchita como método. Éste es, lo esperamos, el momento de Padilla en Bolivia.

Padilla quería obtener mucho a un precio bajísimo. Buscó por tanto la falsa elección de Paz Estenssoro (con la que estaban de acuerdo todas las *fuerzas vivas*) o, al menos, un empate posible que devolviera al ejército cierto papel cesarista, porque la idea *tutelar* es la más gratificante entre todas para los militares de Bolivia. Al no reunir ninguno de los candidatos la mitad más uno que exige, de un modo poco realista, la norma constitucional, la clase política logró un penoso acuerdo en torno a Walter Guevara Arce, político constitutivo del nacionalismo revolucionario de buen prestigio intelectual.

⁷⁸ Maurer no sólo hizo esto. También dijo en su momento que Barrientos recorría los lugares, como San Pablo, repartiendo la verdad.

En los cuatro ciclos lunares que abarcó la vida de poder verdadero de Guevara, gobernó él con un ademán de presidente *tout court*, es decir, olvidando a cada instante su ocasionalidad e interinato, como si la legitimación debiera provenirle de la mera existencia de su talento personal. Entró por tanto en una contradicción exasperada con los militares, que no pensaban en ceder este grado de poder ni otro ninguno (porque nadie que tiene fuerza cede lo que cree que es suyo). El desenfado más bien áspero y aforístico con que gustaba planear las cosas Guevara ayudó a que cuajara la conjuración de la asociación más propiamente castrense, cuyo jefe de camada era Natusch (a él volvemos).

Eso significa otro género de restauración (a la barrientista), o sea el desconocimiento de la (aparentemente) débil legalidad democrático-representativa, lo que se encarnó en el golpe encabezado por aquel coronel en noviembre de 1979. De Natusch, García Meza no fue sino la prosecución y agosto de noviembre y el 80 del 79. Con todo, si las masas vetaron con éxito a Natusch, éste se llevó al menos la cabeza de Guevara en su estampida. De allá surgió un nuevo interinato de reemplazo (en este país en el que la eternidad parece componerse de interinatos) de Lidia Gueiler, dirigente femenina también tradicional del NR que, con la lección aprendida de la peripecia de Guevara, ya no intentó ser independiente en nada. Eso, desde luego, tampoco sirvió de mucho, porque las cosas estaban determinadas.

Con esa pertinacia que se parecía al estoicismo, el país llegó así, con el ejército desacatado sin tapujos, a la tercera elección del ciclo democrático que, tras el costo enorme del deterioro de la credibilidad política y los muertos de noviembre, fue sin embargo quizá la única elección verificable al mínimo entre todas las que se han realizado bajo el imperio del voto universal en Bolivia. La victoria de Siles Suazo, de la UDP y de la izquierda en su conjunto no reconoció atenuante porque no había discusión posible sobre si se había obtenido o no el 50% requerido (en la suma de votos de la UDP y el PS1 de Quiroga Santa Cruz).⁷⁹ Ocurría esto hacia

⁷⁹ El PS1 de Quiroga Santa Cruz conquistó al menos el 10% de los sufragios. Con

mediados de junio. No pasaron muchas semanas, no más de nueve, sin que las Fuerzas Armadas ejecutaran el golpe de Estado que García Meza había anunciado de modo tan taxativo.⁸⁰

DISCUSIÓN SOBRE LA DEMOCRACIA

Se sabe que la anécdota es la elocuencia de los hechos, pero también su encierro. Esta *pequeña historia*, o historia de pequeñas gentes, no ofrece en principio sino una algarabía de personajes fugaces y mal encarados. Hemos de ver, con todo, como tratamos de hacer en la descripción del alzamiento de la multitud, el significado subterráneo de los hechos. Por ejemplo, para advertir los defectos de un uso general del concepto de *democracia* referido a situaciones en movimiento o a escenarios que por sí mismos contienen factores contrapuestos.

Si consideramos la democracia como materialidad, es decir, el grado de igualdad que tienen los hombres, pero no en el *cielo* de la ley ni en su autorrepresentación, sino en su carnalidad, su consumo social y su ser cotidiano,⁸¹ es una petición de principio que ni ahora mismo, tantos años después de la revolución democrática, ni nunca en el pasado, Bolivia ha sido un país democrático. Por el contrario, aquí sí que unos hombres *mueren como perros para que otros hombres coman como cerdos*. Ésta es la patria de la injusticia social, y, si no fuera por sus masas, sería mejor que no

esto Siles llegaba, aunque con alguna dificultad, a la mayoría absoluta, porque se suponía que, para la ratificación del rango presidencial, los votos socialistas seguirían esa dirección.

⁸⁰ A partir de su autoimposición como comandante en jefe, García Meza hizo jactancia de su desprecio por el sistema constitucional y no escondió a nadie que el ejército se preparaba para intervenir en cuanto lo considerara necesario. La falta de fuerza de las instituciones para oponerse a esto que era en sí mismo un delito, la befa pública de la ley, era flagrante.

⁸¹ El sentido de democratización social. “Aquí Marx se refiere a la construcción del ‘estado de separación’ o desprendimiento, o sea al advenimiento del yo en el sentido de que no se reconoce la existencia del individuo antes del capitalismo o de que sólo en el capitalismo el rudimento del viejo individuo concluye su acto”. Véase René Zavaleta, “Cuatro conceptos de la democracia”, en *Dialéctica*, N° 11, Universidad Autónoma de Puebla, 1982.

existiera Bolivia. Sociedades como Bolivia, Perú y algunas más están condenadas entre otras cosas por la depravación de la desigualdad entre sus propios hombres.

No obstante, en 1952, y esto como implantación del estilo de la *plebe en acción*, o sea de la lógica tumultuaria a la revolución burguesa, se inició un proceso en cierto grado sustantivo de *democratización social*.⁸² Es un proceso penosísimo cuya premisa está dada por los conceptos de individuo (*individuo jurídicamente libre*, en el sentido de Marx) y de organización (o sea los sesgos que adopta la constitución de la multitud). El auge de la proclama democrático-representativa del período del que hablamos es una consecuencia de la instalación en *masse* de ambos conceptos en la historia de Bolivia. La premisa de esta composición es en verdad la distribución de la tierra, y aquí se ve que ella, la tierra, no era sólo la Pachamama.⁸³ *La sayaña es el requisito de la independencia personal*. El voto verificable es el resultado diferido del derecho perfecto sobre la parcela, su posesión real y la consagración del *hombre en estado de organización*. El *yeoman* destruye al *fellah*; el *yeoman* es la escuela del *citoyen*.

El principio organizativo (en el que sin duda los campesinos avanzan mucho más que los obreros desde 1952) es, por otro lado, la condición para la construcción del mercado. Por eso se ha hablado, con el mayor buen sentido, de la *construcción represiva del mercado*.⁸⁴ La obstrucción de la concurrencia del *runa* al mercado es la más consciente de las tareas del señorío agrario. El control del mercado es en realidad su única participación real en el ciclo productivo. Por eso no era posible una construcción espontánea del mercado: sin el fusil y el sindicato, o sea sin los

⁸² *Ibid.*, éste es un término de Weber.

⁸³ Deidad indígena que representa a la tierra.

⁸⁴ Éste es un término que recogemos de Silvia Rivera Cusicanqui. Los hacendados no sólo disponían del poder general del estado, que era una ultimidad, sino de sus propias formas represivas inmediatas cuya función básica era monopolizar la concurrencia del excedente al mercado. A eso no se le podía oponer sino un órgano represivo aún más consistente. Eso fue el sindicato armado. No debe confundirse con la llamada *comercialización forzada*.

elementos de la represión corpuscular en las manos mismas de la masa, la obstrucción del mercado habría inutilizado la propia distribución de las parcelas y su reivindicación jurídica. O sea que la constitución de la masa, como hombres libres y como organización, es el acto revolucionario, porque de la distribución territorial se puede retroceder, pero de la conformación de la multitud no. Sin organización no era posible el mercado, ni aun en la escala por cierto módica en que existió.

Esto, del lado campesino. Tampoco puede negarse, poniéndonos en el otro costado (aunque la persistencia y la continua reconstrucción del cosmos representativo o ideación señorial es la tesis central de nuestro planteamiento),⁸⁵ que a partir de 1952 hubo una reforma limitada pero real de la ceremonia señorial en las costumbres, lo cual implica cierta transformación ideológica, es cierto que respetando la ideología constitutiva de la casta dominante, que es la que viene de la Conquista y la encomienda. Con la cabeza apenas transformada de sus padres, los hijos se aficionaron a cierto esnobismo populista. En qué medida lo esnob puede convertirse en algo verdadero u olvidarse en cuanto la verdad de la vida asome la nariz, es algo que también debiera comentarse.⁸⁶

En todo caso, el episodio importante consiste en la adopción de la democracia representativa al acervo político o a las acumulaciones hegemónicas de las masas. Esto es lo decisivo del período 1978-1980. No es algo que ocurra en el vacío. Ocurre fundándose (y desarrollando hacia ello) en los pródromos sociales otorgados por la *democratización real* iniciada por las reformas del 52.

No obstante, sería ilusorio sin remedio sostener que existe una tradición democrática (en el sentido representativo) entre

⁸⁵ Esta persistencia debe sin duda remitirse a la discusión sobre lo que se ha llamado *el momento constitutivo*. Algunos elementos para ello en René Zavaleta Mercado, "Determinación dependiente y forma primordial", en *Investigación Económica*, N° 163, México, enero-marzo de 1983.

⁸⁶ Esto ocurrió de un modo muy evidente con los "hidalgos pobres" del MNR, que vivieron la hegemonía de las masas del 52 casi con el mismo terror que los que no eran del MNR. Es probable que obedezca a las mismas razones el reordenamiento conservador de la política posterior a la crisis de 1979 y el golpe de García Meza.

las masas bolivianas. Todo lo contrario, eso aquí no produce sino sospechas. Tal como se dijo: ¿por qué, a los ojos populares, es tan inargüible que el año de Torres⁸⁷ fue democrático? Porque en él existió la libertad obrera. Con Torres, que no hizo elecciones ni pensó en ellas, y no con Barrientos, que sí las hizo. *Las horas democráticas* son, para las masas y su memoria, Busch, Villarroel, dictadores ambos,⁸⁸ o al menos gobiernos de facto como el que de manera tan significativa resolvió ser el MNR en 1952;⁸⁹ el MNR que, aunque fundaba la legitimidad en una victoria en las urnas, desechó no obstante todo lo que no fuera su propio poder después de la victoria armada, sobre todo el Parlamento que, habiendo sido elegido junto al MNR, fue desconocido por un acto de masas.⁹⁰ Hay toda una literatura para manifestar este desprecio popular por la que se llamó, con el gracejo propio, la *democracia huayraleva*.⁹¹ Debemos buscar una explicación para el hecho de que la misma muchedumbre que habló con tanto sarcasmo de los “precios de democracia” contra los norteamericanos, era ahora capaz de poner el pecho para defender una democracia representativa que, al menos en su apariencia, no era tan diferente de aquella de los huayralevas y los “precios”.

Dentro de los cuatro conceptos que hemos definido de la democracia se tendrá por tanto que, allá mismo donde la democratización social es débil o nula, la democracia representativa

⁸⁷ Torres se proclamó presidente de Bolivia, con el apoyo crítico de la COB, en octubre de 1970. Fue derrocado el 21 de agosto de 1971.

⁸⁸ Germán Busch (1937-1939); Gualberto Villarroel (1943-1946).

⁸⁹ Paz Estenssoro y el MNR ganaron en efecto las elecciones de 1951, cuyo desconocimiento originó el breve gobierno de Hugo Ballivián. La insurrección proclamó el derecho al poder que emergía de aquellas desconocidas elecciones. Llegado Paz de su exilio en Argentina, él y el MNR prefirieron constituirse en un gobierno revolucionario.

⁹⁰ Porque el Parlamento elegido junto a Paz no fue jamás convocado. Había desaparecido de la atención de las masas, que ya no estaban en eso.

⁹¹ Criollismo utilizado por el diario *La Calle*, ridiculiza aquella democracia restringida a la órbita de los caballeros. *Huayraleva*: leva al viento. Los “precios de democracia” son los que fijaron los norteamericanos al estaño como contribución de Bolivia al esfuerzo de la guerra.

llega sin embargo, sobre la base de aquélla, a imponerse como un ideal de las masas. La mediación está dada por la democracia considerada como *autodeterminación de las masas*,⁹² es decir, como la capacidad actual de dar contenido político a lo que haya de democratización social y de poner en movimiento el espacio que concede la democracia representativa. Vamos a ver cómo se combina esto con lo que se ha llamado la *acumulación en el seno de la clase*.

Se debe, en efecto, diferenciar la libertad como adquisición inherente o incorporación al temperamento, es decir, entenderla como el equivalente a la independencia personal en el plano grupal, de la libertad como estatuto verificable del poder, o sea como ejercicio de la introducción racional de la autodeterminación en la formulación del Estado. En cuanto a la relación de ambas con la democratización real o social, es un tema que, no obstante su sustantividad, es algo que no existe sino referido a cada caso.

El decurso del Estado de 1952 muestra una creciente confiscación de la libertad popular, o sea de su autodeterminación como masa, de aquello que es lo que en su ultimidad se piensa en Bolivia como el dogma democrático. Es un proceso que no hizo sino proseguirse desde Paz y Siles hasta Barrientos y Bánzer. La historia del Estado de 1952 es la historia de las mutilaciones a la autodeterminación popular, aunque es verdad que el momento más amplio de la autodeterminación de toda la historia del país es el momento constitutivo del Estado de 1952.

Con todo, es un proceso de acumulación de clases, lo cual vale para la multitud en su conjunto. Aquí hablamos de las consecuencias colectivas del conocimiento, aunque también del papel de la masa en la proposición de la hipótesis social en explotación de su propio horizonte de visibilidad. La idea de la autonomía obrera, y a la vez de su identidad a partir de una forma particular de relación con las clases no proletarias, el apotegma del estatuto de

⁹² Esto se refiere al cotejo de los significados de *democracia*. Un país puede tener un grado relativo de democratización social y aun tener instituciones democrático-representativas, y sin embargo carecer del impulso democrático de la autodeterminación.

la no desorganizabilidad de la clase, o sea el principio de la organización permanente, la aplicación del supuesto de *irradiación* a todo el margen histórico de su existencia, o sea la autorreflexión no productivista de su destino, el sindicalismo entendido como pacto político difuso y no sólo como instancia defensiva en el seno del Estado, la propia democracia interior de la clase como condición de toda la lógica democrática general, ¿quién ha hecho esto sino la clase obrera? La propia experiencia vital dice que la clase es su colocación estructural o económicamente estratégica más su propia historia, intimidad o acumulación, es decir que debe *constituirse* aún para ser lo que ya es en potencia, construir su acto. En otros términos, eso que llamamos *la clase para sí* es algo que puede o no ocurrir, según la naturaleza de los actos de los hombres, aunque es cierto que es imposible al margen de su marco estructural. La historia de la clase es, por tanto, parte de su *medio compuesto*. La integración de la democracia representativa a este brillantísimo acervo de la memoria de clase es quizá el mayor logro de la república. De la misma manera que el mero movimiento social sumado al sindicalismo en su forma espontaneísta (esto es, una ideología, no sólo lo espontáneo) y primaria eran suficientes para la acumulación en 1952, ahora, en 1978, la forma partidaria adquiriría una relativa validación. La democracia, en cualquier forma, se convierte en una bandera de las masas, de masas que se habían educado en el vilipendio de ella.

Pero no ocurre lo mismo con la burguesía. Si es verdad que por otro concepto, la democracia representativa es un acto de Estado en sentido de que es el conocimiento necesario para reajustar una superestructura que tiende a la *estasis* a una base económica cuya ley o fatalidad es la reproducción ampliada, habría sido lógico que la burguesía estuviera interesada, al menos en su enunciación, en la inserción de tal *método* en los usos del Estado burgués de 1952. Aquí nos encontramos con un doble desarreglo: por un lado, con una burguesía que no tiene que ver tanto con el Estado de 1952 como con su ocaso; por otro, con que lo que llamamos *burguesía boliviana* es en realidad su viejo núcleo

oligárquico, ahora con *maneras de mesa* burguesa, pero con muy pocas de las conocidas como *ideas burguesas en su cabeza*.

El descreimiento de esta clase en la democracia proviene de su fracaso en ella. Sin duda alguna prefiere, con un instinto obstinado, la vía más céntrica del golpe de Estado, cambio dentro del no cambio, subrogación temporal entre sus fracciones. Por esta vía entra en un curso infernal. La supresión del ámbito democrático impide la manifestación o enunciación de la sociedad civil. *Ergo*, el poder domina a ciegas porque no dispone de esa lectura.⁹³ En estas condiciones, la inestabilidad política es inevitable.⁹⁴ Aquellos que no podían *votar* su descontento lo dicen en el motín o en los descontentos de la “economía moral” de la multitud.⁹⁵

La democracia representativa, en tan débiles términos, no existía sino para destruir las únicas condiciones en que habría sido aceptable para la clase dominante, es decir, en la esterilización de masas organizadas, violentas y pobrÍsimas.

Es cierto que aun desde el punto de vista de la *cantidad* popular, la democracia representativa es un indicador sólo relativo en Bolivia con relación a eso que se llama *la mayoría de efecto estatal*. La lógica de la representación —*un hombre, un voto*— sólo es válida donde los hombres son iguales al mínimo. En Bolivia, los núcleos de la decisión política (*policymaking*) se sitúan en las tres ciudades principales, en dos o tres centros de concentración

⁹³ Aquí se considera la democracia como un método de seguimiento de los movimientos de la sociedad civil. “La democracia está aquí insinuada como un acto del Estado. Es la conciencia del Estado calculando las reverberaciones de la sociedad civil. La sociedad civil en esta fase gnoseológica es sólo el objeto de la democracia, pero el sujeto democrático [es un decir] es la clase dominante, o sea su personificación en el Estado racional, que es el burócrata. La democracia funciona, entonces, como una astucia de la dictadura. Es el momento no democrático de la democracia”. Véase René Zavaleta, “Cuatro conceptos de la democracia”, *op. cit.*

⁹⁴ Sin embargo, deberían considerarse los 20 años de paz liberal y los 12 de la estabilidad movimientista.

⁹⁵ Véase E.P. Thompson, “La economía ‘moral’ de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII”, en *Past and Present*, N° 50, febrero de 1971.

campesina y en los distritos mineros.⁹⁶ Se puede decir que quien triunfe en esos puntos perentorios tiene el poder, *aunque no tenga la mayoría*. Tal es el grado en que la democratización real califica (determina) la validez de la forma representativa democrática.

Los episodios de noviembre dan por tanto material abundante acerca de las posibilidades y las imposibilidades de la democracia representativa en Bolivia, lo cual quizá equivale a decir que las activas masas de noviembre fueron, como concentrado de la historia, más importantes que las tres elecciones en su conjunto.

En resumen: la recepción de la tierra sumada a la *construcción represiva del mercado* (el principio organizativo) se deriva en un *élan* hacia el mercado. Es aquí, o en torno a ello, que se produce el advenimiento del yo o la erección del individuo, sin lo cual no puede hablarse del trueque ideológico que es el requisito del MPC, y menos aún de la revolución intelectual. Tal es la consecuencia más trascendente de la movilización de masas que acompañó a la revolución agraria en la que los campesinos fueron actores organizados y no meros receptores. La democracia entre 1978 y 1980 no es sino el desarrollo o maduración de ese proceso y, sin eso, ni la UDP ni el bloque de noviembre hubiesen podido existir. Instalado este impulso en la sociedad, todavía se podría discutir sobre la forma que debe adoptar la representación y la propia viabilidad de ella como sistema político en un país como Bolivia.⁹⁷

CLASE DOMINANTE, IDEOLOGÍA DOMINANTE

Los personajes verdaderos de esta lucha no son siempre los antagonistas aparentes. En noviembre de 1979, como se ha visto, la huelga general obrera se convirtió de inmediato en *la huelga*

⁹⁶ Véase René Zavaleta, "La fuerza de la masa: de Bánzer a Guevara Arce", *op. cit.* "El abigarramiento clasista y económico de la sociedad se manifiesta en la incertidumbre en la construcción del poder político, o sea que hay una suerte de correspondencia entre la sociedad política y la sociedad civil, pero sólo porque ambas son atrasadas".

⁹⁷ Con esto se postula que la "*forma*" representativa es algo todavía por verse, aunque ya no la validez de la idea democrático-representativa en la masa.

política de todo el pueblo en un despliegamiento hegemónico muy considerable.⁹⁸ Esto lleva aparejada la paralización de la producción general y la ocupación del territorio, lo cual significaba la confrontación entre el *triunfo desarmado del pueblo* y la *derrota armada del ejército*. Noviembre es, pues, el compendio de la circulación hegemónica en Bolivia. Las elecciones de 1979, no obstante ser tan reveladoras, sólo son los aprestos hacia noviembre, y las de junio posterior, su consecuencia. El golpe de García Meza, entre tanto, es sólo la exacerbación pantagruélica de la sombría ilusión de Natusch.

Es el enfrentamiento del bloque histórico dominante, lo que implica una agregación no sólo horizontal sino también a lo largo del devenir del tiempo: en su corazón no está la burguesía, vértebra económica pero no hegemónica, sino el ejército, en tanto es el *Angst* del Estado. Esto no debería ser simplificado. Es cierto que se trata ya de la manera que adquiere el bloque dominante en su recomposición *dentro* de los nuevos términos postulados por 1952. Existe también su contorno hegemónico, los elementos conservadores en el seno del pueblo. Sería grotesco pensar que el 17% de los votos de Bánzer estuvo compuesto por burgueses. Los oficiales mismos, si debieran ser adscritos en algún compartimiento clasista, deberían serlo en el de los trabajadores asalariados no productivos: aquí, no obstante, está en el medio el *pathos* de la irresistibilidad, y hay por eso un elemento de mesianismo o encendimiento que imbuye el alma de estos hombres con un halo irracionalista: lo último que harán es referirse a su condición estructural.

En todo caso (así lo veremos mejor, luego), tras la claudicación de la burocracia civil del Estado en 1964, burocracia que gobernaba la autonomía relativa que había emergido del auge de masas de 1952,⁹⁹ y el deslizamiento del poder hacia el lado mili-

⁹⁸ Aunque en principio la intención de la COB no era sino oponerse a las medidas económicas, muy al corte del FMI, que se había visto obligada a tomar Lidia Gueiler, las repercusiones del hecho rebasaron de modo largo ese propósito.

⁹⁹ Llamamos así al período propiamente revolucionario (1952-1954).

tar de la burocracia;¹⁰⁰ tras el desmoronamiento sucesivo de las mediaciones alzadas en 1952 con relación a la clase obrera¹⁰¹ y, al final, con Bánzer, de las mediaciones hacia los campesinos; en suma, tras la pérdida universal de la *letra* de su legitimación, sin duda estamos ante un aparato que se ha replegado a su fase de emergencia, que es el ejército, o sea su *espíritu* en estado puro.¹⁰² El ejército, en efecto, que puede todavía invocar el pacto militar-campesino con Barrientos, no puede conseguir como apoyo sino a los gerentes *neoburgueses* con Bánzer. El Estado de 1952 se ha encogido a su último reducto. Para esto, importa ya poco qué piensan los oficiales sobre 1952.¹⁰³ Son el recurso final de algo que ni siquiera aman ni comprenden.

La historia de Bolivia, al menos a partir de los cuarenta, es eso: un duelo entre el ejército y la clase obrera (habrá que repetirlo siempre). Es sólo un modo de decir las cosas: un duelo entre el bloque que ha debido resignarse de modo precoz al amparo de su intrínquilis represivo puro y un bloque alternativo que está bajo la dirección *práctica* de la clase obrera, aunque dentro de los límites de una hegemonía incompleta. La clase obrera es todavía incapaz de su propio proyecto o alcance hegemónico, pero no hay un solo proyecto democrático que pueda plantearse al margen de la clase obrera. Conscientes o no del modo de hacerlo, de un modo más intenso o gradual según las épocas, ambas puntas tienen su

¹⁰⁰ El MNR monopolizó en la práctica el papel de la clase general o burocracia; Ovando, con todo, se las arregló para que existiera cierta burocracia militar, que es la que tomó el poder en 1954, aunque ya quebrando su línea jerárquica.

¹⁰¹ Lechín fue el mediador clásico con relación a la clase obrera, y Ovando respecto de los militares. Pero fueron miles de dirigentes quienes cumplieron con esta función, la de mediadores, que representaba la modernización efectiva del Estado.

¹⁰² En el sentido en que usa estos términos Luis H. Antezana. Véase "Sistema y procesos ideológicos en Bolivia (1935-1979)", *op. cit.*

¹⁰³ Para ver hasta qué punto el MNR fracasó en el intento de implantar las ideas nacionalistas revolucionarias entre los militares, y en cambio el grado en que se impuso la modalidad oligárquica tradicional por medio de hombres como Sanjines Goitia, véase W. Brill, *Military Intervention in Bolivia, the Overthrow of Paz Estenssoro and the MNR*, Washington, Institute for the Comparative Study of Political Systems, 1967.

propia concepción de país y su destino, se atribuyen una suerte de soberanía o irresistibilidad y proclaman por tanto su derecho a reformar la realidad a su propia imagen.

Claro está que podemos saber con cierta precisión qué es el bloque dominante porque está en su acto. En tanto, sólo podemos saber lo que es todavía el bloque popular, pero no lo que será, porque ahora no es sino un movimiento. En todo caso, los actores circulan en cierta medida. Los campesinos, *v. gr.*, que por antonomasia debieron componer el partido democrático, fueron en su momento la fuerza de asiento del bloque dominante. Las fragmentaciones o desgarramientos del bloque dominante, entre tanto (que son propios de la vecindad de la crisis), se expresan en la participación de sectores democrático-burgueses en la forma que adopta el partido popular. Esto es lo que explica en gran medida a la UDP o la índole de la inserción del PS1 en el movimiento popular.¹⁰⁴

Que Paz Estenssoro o Guevara se presentaran como el rostro civil de ese bloque, o que Bánzer postulara su poder militar avalado y designado por los civiles y además un programa mucho más reaccionario (porque mientras los primeros representaban la desviación *agrarista*¹⁰⁵ del desarrollo económico, esto es, el momento en último término más imaginativo de la revolución burguesa, Bánzer no contenía sino el prebendalismo y una versión regionalista de la acumulación), nada de esto podía significar que la *última ratio* de los tres dejara de ser el ejército, *id est*, el Estado en la hora de la intensidad represiva. En otras palabras, podían ellos ser más desarrollistas y nacionales o más prebenda-

¹⁰⁴ Las contradicciones son frecuentes en la política de Bolivia. Siles fue el jefe del temidor revolucionario y después jefe también del despertar democrático. Quiroga fue un opositor apasionado al MNR de la hora de las masas, pero también, después, el denunciante más esforzado de las dictaduras prebendarias. Los casos podrían proseguirse bastante.

¹⁰⁵ Paz Estenssoro, Guevara y Gumucio definen la línea económica de la revolución en un sentido territorialista y agrarista y no industrialista y antiimperialista. En todo caso, el contenido estatalista de esta política es mucho más progresista que la que los norteamericanos impusieron después, a partir de Siles (1956).

listas, regionalistas y racistas, pero todos confluían en el *espíritu* del Estado de 1952.

Por otra parte, que la UDP en cuanto alianza más extensa que la clase obrera *per se* (y aun más extensa que el contorno de irradiación de ella) fuera la titular de las tres victorias de Siles Suazo tampoco quiere decir que la UDP pudiera ser nada *fuera* del movimiento obrero. La clase obrera podía existir al margen de la UDP, aunque impotente; pero la UDP no sería la UDP (no podría existir), sin la clase obrera. Considerado fuera de su alianza con los obreros, Siles mismo no habría sido nada diferente de Paz Estenssoro o Guevara. Dejar las cosas dichas de esa manera sería con todo reducirlas hasta su desaparición. En efecto, mientras que para Paz o Guevara la clase obrera no parecía tener sino una importancia periférica para su razonamiento, y en tanto que su eliminación política (de la clase obrera) era un requisito para todos los planes de Bánzer, Siles Suazo se apercibió, tras algunas hesitaciones, de la importancia crucial de esta clase. Acalló entonces un anticomunismo bien antiguo en él y se dispuso a la alianza.

Lo que califica como democrático o no a un proyecto, como lo hemos dicho antes, es la opinión o recepción de los proletarios. Esto es una ley en Bolivia: donde no hay consenso obrero, no hay legitimación. A ello debe sumarse que el grado de la autonomía proletaria dentro de la alianza de clases es también la medida en que ella, la alianza, es democrática. Con un instinto certero (aunque quizá demasiado instintivo) de la política, Siles Suazo tomó nota por lo demás de que la *quanta* nacionalista-revolucionaria, indisputable en las tres comprobaciones, no podía producir sino un poder paralizado e ilusorio si no lograba al menos un *modus vivendi* elemental con las fracciones estratégicas. Eso dice que, sin el asenso obrero, los militares no hacen otra cosa que matar gente; sin la solución de la cuestión militar, ni los obreros ni nadie pueden hacer tampoco nada distinto que perseverar en sí mismos. Con todo, aun para establecer la *paz imposible*, para lograr la tranquilidad militar, la amistad movilizadora de la clase obrera era la condición.

La clase obrera a su turno había aprendido del momento de su soledad clasista¹⁰⁶ que la única manera de ser ella misma era el serlo en medio del pacto democrático. Ni el más rabioso obrerista podría, en efecto, suprimir el hecho de que la Tesis de Pulacayo, por ejemplo, es del mismo año que la mayor agitación campesina del siglo, si quitamos la fase del Temible Willka y la conmoción orgánica de 1952; año, 1947, que es también el del mayor rencor *villarroelista* del pobrerió urbano.

Todo esto parece componer un cuadro perfecto. En los hechos, no obstante, ni Siles tenía la vocación para comprender la grandeza de los obreros ni la clase obrera era capaz de ofrecer un programa a toda la nación:¹⁰⁷ el programa que sostuviera, envolviera y ampliara la perspectiva vital de Siles, que era combativa pero no enjundiosa. El decurso posterior de las cosas demostraría, por lo demás, que la izquierda (llamemos así a esta protesta) estaba muy lejos de haber superado la pauta de su inconsciente, sellado con hierro por el *espíritu* del Estado de 1952. La propia composición de sus listas electorales enseña de una manera implacable la prevalencia continua de la extracción señorial en ellas, tal si se diera por sentado —como los atónitos obreros victoriosos de 1952— que quienes debían gobernar lo que resultara debían ser los que siempre habían ordenado en el país, así fueran los más jacobinos entre los integrantes de la casta señorial secular. Ni siquiera la más radical de las retóricas, como la de Quiroga Santa Cruz, podía desmentir tales nefastos datos centrales con los que asomaba su cabeza la historia ancestral del país. Bolivia había sido desde siempre un país de los señores y nadie, ni en la izquierda ni en la derecha, como no fuera la plebe pura en su rabia más cerrada, pensaba que tal cosa pudiera cambiar en lo esencial. Esto es

¹⁰⁶ En un ademán táctico certero, Barrientos precipitó las matanzas de 1965 y 1966 con las que el movimiento obrero quedó aislado en una ruptura de la que no saldría sino con la definición izquierdista de la pequeña burguesía tras el frustrado intento de Che Guevara.

¹⁰⁷ La Tesis de la COB proclamó el socialismo, pero el programa de correctivos de noviembre ni siquiera alcanzaba para hacer un programa elemental de reformas.

cierto: los pueblos miran a veces como su libertad lo que suele no ser sino una disputa de reemplazo entre las estirpes de sus amos.

Así de lejos estaba, en el mismo momento del auge de las masas, la redención de los indios de Bolivia.

EL EJÉRCITO DE 1952

Veamos en qué condiciones llega el ejército, ahora *summa summarum* del poder, al golpe de julio de 1980. Por supuesto que el ejército, como cualquier otra corporación, pertenece en primer término a su propia historia, como todo el mundo. Por tanto, no nació así: un germen siniestro se convirtió en el cuerpo entero. Es como si el tiempo se ocupara en una tarea extraña de volver cada día más grande una culpa original.

En el día mismo del golpe, en la ciudad de las *matanzas de Yáñez*,¹⁰⁸ el sentimiento de que jamás había ocurrido algo así persignó la percepción común que se tuvo de aquellos acontecimientos. Se quería decir que nunca el terror había sido aplicado en términos de una saña tan general. Era más bien una sensación, porque después se pudo ver que el terror había seguido más bien el principio de la penetración que el de la extensión. Fue algo grave, con todo. Desde la brutal sencillez con que se puso fin a la vida de Quiroga Santa Cruz (cuya ascendente historia política expresaba mejor que nada la fascinación que había venido a ejercer el gesto de la izquierda sobre los intelectuales) hasta las matanzas de Caracoles y los distritos mineros, para no hablar de las del campo (sobre cuyas bajas no se lleva cuenta en Bolivia por hábito nacional), todo habla de la organización de un escarmiento. La manera un poco neroniana con que se demolió aquella vieja casa de la Federación de Mineros, como si en esos adobes estuviera la clase obrera misma, así como las vesanias éstas, en las que asombra sobre todo la intensidad de la pasión con que se les comete, todo esto no obstante, todavía es legítimo decir que era

¹⁰⁸ Véase G. Moreno, *Las matanzas de Yáñez*, La Paz, Juventud, 1976.

el fondo de la historia del país y del ejército mismo lo que estaba preparando una cosa así.

Pues sabemos todos que hay siempre dos ejércitos dentro de cada uno, una suerte de esquizofrenia propia de la institución. Hay, en efecto, el ejército de la centralización y de la nacionalización: es el ejército el que debe *sentir* los aspectos nacionales que preexisten a la nación o que están detrás del particularismo, tan de la entraña de esta tierra, y de la visión corporativa del mundo. Por otro lado, el ejército clásico, cuya razón de base es el miedo de *la noche triste*. La función de este ejército es resistir al cerco de los indios y el 9 de abril no es sino la actualización de un atavismo llamado Katari. Bolivia resulta, para esta perspectiva, aquello que ha quedado intramuros, cercado por el malón de la indiada.

En la historia concreta de este ejército, el de 1952, no cabe sino sorprenderse por la corta escuela que dejaron los rasgos villarroelistas¹⁰⁹ de Ovando y Torres. Sin duda esta insólita amnesia de cuerpo es algo vinculado al fin de la era de la conjuración clásica,¹¹⁰ el prebendalismo,¹¹¹ y a la propia reconstrucción burguesa del Estado. Esta oficialidad tiene ahora una historia que no es la del Chaco ni la de Radepa: aquí los oficiales han sido sometidos (y se han prestado a ello) a una suerte de *brainwashing* o rehabilitación en primer término por la vía de la concurrencia al terror. De la práctica del terror se pasa sin remedio a la gratificación por el terror; de otro modo, no habría un solo culpable que no se hubiera ahorcado. Es un ejército entrenado por lo que, sin rigor, podemos llamar *la doctrina norteamericana*. Los oficiales

¹⁰⁹ Debería decirse en rigor *radepistas* por la logia Radepa (Razón de Patria), de la que era dirigente Villarroel.

¹¹⁰ “Que la conspiración fracasase con una reiteración tan terca decía que, fuera por la mediación prebendal, fuera porque se hubiese instalado en efecto la religión del Estado en la cabeza de los oficiales o fuera el pavor de la irresistibilidad, fuera tan sólo porque el aparato de inteligencia se hubiera hecho más vasto y eficiente, este sistema no era más divisible [...] Era la nueva consistencia del aparato estatal en Bolivia lo que hizo que Bánzer durara siete años en el poder”. René Zavaleta, “La fuerza de la masa: de Bánzer a Guevara Arce”, *op. cit.*

¹¹¹ Barrientos lo fundó con el tráfico de cocaína que ahora alcanza, según la revista *Newsweek*, los 2.000 millones de dólares por año.

que ahora aparecen como comandantes, prefectos, presidentes de entes autónomos, embajadores y lo que se quiera, están ya en las matanzas obreras de 1965 y 1966,¹¹² que son un plan premeditado, una celada tendida al proletariado minero con fines de ejemplarización y aislamiento político. Están también en las carnicerías de Sacaba, Epizana y Tolata;¹¹³ presentes sin duda en el exterminio de los guerrilleros de Ñancahuazu y Teoponte.¹¹⁴ Eso para mencionar algunas jornadas. Las circunstancias son siempre las mismas: uso de armas pesadas, de la aviación y la sorpresa sobre hombres y mujeres desarmados y míseros pueblos abiertos, excepto en el caso de los guerrilleros, donde su inferioridad equivalía a lo mismo. Las matanzas bolivianas se han hecho famosas. El propio golpe militar de noviembre de 1964, que inaugura la era castrense de la que no hemos salido aún,¹¹⁵ empieza con la aniquilación por ametrallamiento aéreo de al menos un centenar de milicianos movimientistas en el cerro de Laikacota, en La Paz.¹¹⁶ Con tal historial, no es correcto decir que las cosas empezaron en mayo, sin hablar también de los días de Natusch Busch en noviembre.

El lugarteniente y también inspirador de García Meza es el coronel Arce Gómez, jefe de los grupos paramilitares en el golpe de julio. Es claro que los aparatos paramilitares son hoy parte de la Doctrina de Seguridad Nacional en América Latina, refutando lo que habría podido pensarse en cualquier tiempo anterior. Una cosa era un miliciano,¹¹⁷ enemigo del ejército; otra, un paramilitar actual, por lo general un mercenario específico y a veces sólo un

¹¹² Las de 1965, matanzas mientras en todos los distritos. En 1966, la masacre de San Juan en Siglo XX-Catavi.

¹¹³ Matanzas de campesinos en el valle de Cochabamba, en 1974.

¹¹⁴ Asiento con el que son conocidos los dos intentos guerrilleros de 1967 y 1970.

¹¹⁵ Con el que se derrocó a Paz Estenssoro.

¹¹⁶ Éste es un cerro de gran valor estratégico, situado entre el centro de La Paz y Miraflores, asiento del Gran Cuartel General.

¹¹⁷ En principio, los milicianos eran sólo los obreros y campesinos en armas. Después se contrataron mercenarios para la misma tarea en una evolución expresiva.

oficial en función paramilitar. Tampoco esto es algo que carezca de historia previa en el país.¹¹⁸

A la formación represiva del ejército, cuya propia colocación espacial se refiere a la imposición del orden interno y no a la defensa de la frontera, se suma entonces el terror paramilitar y los métodos de julio concluyen en la ejecución de lo que se puede llamar *el terror cupular*. Tampoco esto, de lo cual la muerte de Quiroga Santa Cruz es el paradigma, dejaba de tener antecedentes como los asesinatos de Torres en Buenos Aires y de Zenteno Anaya en París.¹¹⁹ Lo de Quiroga, con todo, fue algo más profundo que un asesinato. Luego vamos a ver por qué. De cualquier forma, la historia política se desarrolló rebasando de un modo largo la más bien modesta capacidad de análisis de la izquierda, enferma ahora como antes no sólo de tristes ideas, sino de un antiintelectualismo que se diría militante. Las explicaciones, como es sabido, giraron básicamente en torno a la intervención argentina¹²⁰ y la cuestión

¹¹⁸ Barrientos, que no era capaz de tomar el desayuno sin consultar con los gringos, apareció de pronto —cierto que en las postrimerías de su poder y de su vida— con la historia de que era necesario organizar las FURMOD (lo que significa más o menos Fuerzas Unidas de Represión para el Mantenimiento del Orden Democrático), lo cual se prosiguió después con el Ejército Cristiano Nacionalista. La idea se mantuvo a lo largo del tiempo, desde los crímenes del tiempo de Ovando hasta el asesinato de Quiroga, y posteriormente la dirección local del MIR. Son los mismos personajes. Monroy, por ejemplo, actúa en todos esos episodios, aunque acabará asesinado, lo más probable que por sus propios compañeros, en 1982.

¹¹⁹ Juan José Torres fue asesinado con la complicidad del aparato argentino en 1976. Zenteno Anaya fue también muerto a tiros de un modo que quedó en el misterio cuando era embajador boliviano en París. Cada uno en su línea, eran rivales ostensibles de Bánzer.

¹²⁰ Se habló de un virtual recorrido de la frontera a cargo de los militares fascistas argentinos. Esta suerte de versiones son siempre muy exitosas entre los jingoístas, incluso si ellos mismos son perseguidos por los fascistas. Tal descripción resultó la más socorrida para la difundida perplejidad con que se encontró de pronto todo el movimiento democrático que, contra todos los indicadores de la realidad, parecía al punto no saber qué había pasado. Ocurrió algo semejante en 1971, cuando la versión universal de la izquierda fue que Torres había sido derrocado por Brasil, o de que la clave estaba en los nazis alemanes refugiados en Bolivia, como Altmann, que hubieran financiado a Bánzer, cuyo apellido coincidía demasiado con ello. El tropicalismo de los tristes trópicos puesto en

de la cocaína. Una causa emergente (los argentinos, la cocaína) habría alterado —a su juicio— un curso de las cosas que de otra manera habría estado a salvo. Así de ocasional sería la historia del país. Los hechos enseñan más bien que Bolivia contenía al mismo tiempo grandes masas activas y también reflejos estáticos profundos. Las estructuras sociales, incluso la boliviana, suelen ser más conservadoras de lo que parecen, y hay siempre un poderoso conjunto de medios reaccionarios en cada país. En este caso, la propia revolución democrática había ido concediendo los medios para el montaje del aparato que actuó sin éxito con Natusch y con éxito con García Meza.

QUIROGA SANTA CRUZ

La pasión y la muerte de Quiroga Santa Cruz son por eso tan reveladoras por todo concepto. Con el rango que le daba el ser el mejor orador de su tiempo, Quiroga asumió una peligrosa certeza en la impugnación del sistema prebendario que se desarrolló en su forma más general con Bánzer.¹²¹ Se puede decir sin vuelta que

la cabeza de los módicos teóricos izquierdistas de América Latina se dio al punto de elaborar un teorema entero sobre el *subimperialismo brasileño*, como una nueva fase dentro del MPC. O sea que había una verdad, que era el MPC y una subverdad, que era el subimperialismo brasileño. Todo esto, es claro, fundado en algunos datos sin duda reales, porque tan cierto es que los norteamericanos utilizaron a los militares brasileños para financiar la conspiración de Bánzer y que los nazis actuaron de lleno en su gobierno, como que lo que daba pábulo a unos y otros gorilas brasileños y mercenarios nazis era el cuadro local de las clases, que se habría definido lo mismo con ellos que sin ellos.

En 1980 no hay duda de que oficiales argentinos actuaron en la comisión de los actos terroristas iniciales y en las torturas, como no la hay del inmediato soporte que dio el préstamo argentino (200 millones de dólares, que llegó después a 400 y finalmente a 700) a un García Meza en apreturas ante el tardío doctrinarismo de Carter. Pero en atribuir todas las cosas a esto no actuaba sino un complejo de inferioridad de un país que ha perdido demasiados territorios en manos de sus vecinos. En los hechos, la Argentina carecía de la consistencia nacional para una aventura de semejante envergadura, y lo mismo pudo decirse en su hora de Brasil. En cuanto a los norteamericanos, que son los verdaderos amos del país, no necesitaban conspirar con nadie para hacerse de sus propios objetivos.

¹²¹ Puede decirse que si bien el prebendalismo es eficaz sólo en determinadas

Quiroga fue el denunciante más insobornable y poderoso de ese tiempo aciago. De la manera miserable en que fue ultimado, en el cumplimiento más protervo de una promesa hecha por García Meza ante el país entero, se puede encontrar la medida de lo que esto comprendía.¹²² El desenfado absoluto con que actuaron tan al desnudo García Meza y todo el extremismo militar era la prueba del nivel de no retorno al que había llegado la política y de la impotencia de la sociedad civil, ahora sí ocupada por su propio Estado, el cual, a su turno, se había reducido a su mera expresión armada.

En el juicio de responsabilidad de Bánzer, Quiroga dirigió el conjunto de sus comprobaciones a un único punto irremediable: todo el sistema de Bánzer se fundaba en la corrupción en diversas formas, es decir, en la *prebendalización del sistema estatal*.¹²³ A decir verdad, en principio no debería haber habido mayor sorpresa por ello. El propio MNR había convertido el capitalismo de Estado en el método de la acumulación originaria de la recomposición burguesa. De allá, del Estado de 1952, salieron en la práctica todas las fortunas actuales de Bolivia. Es lo que se llama el *camino extraeconómico* de la acumulación, y en esto Bánzer no hizo más que generalizar el método hasta dejar el mayor endeudamiento de la historia del país. Bánzer con todo era consciente de lo que hacía, y también de sus propios negocios. No era por tanto esto lo que exasperaba de Quiroga: Bánzer no podía proponerse *además* pasar a la historia como un hombre honrado. El encono

condiciones, ellas se dieron sin duda en el ciclo que va de Barrientos a Bánzer. A partir de entonces la estructura militar en su conjunto usufructuaría privilegios legales e ilegales (porque es cierto que no es tan grande la diferencia en Bolivia) y esto sirve para acentuar la impostación corporativa que se le impone. El más desamparado de los oficiales pasa a tener más derechos naturales que cualquier civil.

¹²² García Meza declaró que la institución armada y él mismo en persona sabrían *poner en su lugar* a Quiroga. La idea de su eliminación sin duda circulaba ya entonces en este tipo de oficiales.

¹²³ Weber define la “prebenda” como una “remuneración vitalicia y no hereditaria de su titular por concepto de servicios reales o ficticios, en forma de rentas del cargo”. Ver Max Weber, *Economía y sociedad*, México, FCE, 1944.

provenía de la posición en cierto modo dual de Quiroga: interior, por una parte, a la propia clase a la que denunciaba, y exterior a ella a la vez, porque así lo elegía. Quiroga¹²⁴ estaba revelando en su persona la ruptura de la clase dominante. Era un testimonio viviente de una disidencia que es el indicador indudable de la aproximación de la crisis.

La contribución de Bánzer radicó por tanto en la construcción de cierta nueva identidad para el estatus de lo militar. En la práctica, con la dispersión de las canonjías y las sinecuras que se convirtieron en la norma de vida de la unidad militar; enseguida, con el emplazamiento en el alma de los oficiales del dogma de su impunidad, que es una traducción degenerada hacia lo subjetivo del principio de la irresistibilidad del Estado. En otros términos: *para nadie es legítimo enjuiciar al ejército, el ejército debe ser considerado para todo fin intocable, los oficiales en general son intocables (no enjuiciables) y cada uno de los oficiales debe ser intocable porque ellos son los portadores del espíritu del Estado*. Quiroga por tanto era el menos indicado para romper este principio, y Bánzer el menos llamado para comenzar el juicio a la corporación.

Bien vistas las cosas, ésta era en fin de cuentas la única manera de hacer lo que se llama en psicología un acto de *supresión*. Para la representación o internacionalización militar, los obreros de 1965-1966 o los guerrilleros o las dos decenas de asesinados para esconder la venta clandestina de armas a Israel¹²⁵ o los campesinos de 1974 o Quiroga, desde luego, estaban desafiando a la patria, no a Bánzer. La patria es el orden de cosas que existe; la patria es, entonces, el Estado de 1952 en la forma en que existe hoy. Actuaron, pues, en torno a esta razón final, y ella sirvió para exorcizar todo.

Mediante una denuncia cuyo alcance era más bien republicano o ético-moralizante, porque inculpaba a la burguesía por no

¹²⁴ Lo cual vale decir, sin discusión, para una gran parte de los dirigentes del MIR.

¹²⁵ Bolivia simuló la compra de armamento a diversos países, Bélgica en particular, para entregarlas a Israel, cuando la venta a ese país estaba vedada. Este *affaire* y los otros del barrientismo causaron unas veintitantas muertes.

cumplir con la ley burguesa (lo cual era, después de todo, como creer en ella), Quiroga descubrió, haciendo gala de un inmenso valor civil, algo que en realidad todos habían hecho por apañar: la lógica prebendal era la única con que contaba ahora el Estado de 1952. No sancionar a Quiroga habría equivalido a la aceptación de que el ejército y los militares que por él mandan son también parte de un mundo laico, de un mundo enjuiciable.

Está claro que, al menos de 1964, la incidencia creciente del aparato represivo se acompaña por la disolución de la efectualidad ideológica de este Estado que ha empezado a vivir en un hueco hegemónico. Los hombres del reconstruido bloque dominante habían derrochado aquel excepcional margen de legitimidad que había dado al Estado que generó la revolución democrática en 1952. Se diría que, desde Bolívar mismo, no hubo jamás un contorno de legitimidad tal en la historia del país. Podía en cambio sostenerse, hacia mediados de 1980, que se llevaban ya 16 años en que el ejército buscaba una solución para un problema que no era militar.

Esto mismo puede ser dicho de otra manera en el decurso de la historia de este Estado, habiendo vencido y absuelto en la práctica a la burocracia civil que era como la *clase general* del sistema, sin tener a la vista una burguesía unificada y ni siquiera realmente constituida, los militares, puestos en el monopolio del poder desde 1964, y aun antes de ello,¹²⁶ adoptaron una visión corporativa de las cosas, o sea que se dieron al hábito de pensar más en el destino de los militares en la nación que en la influencia de la suerte de la nación sobre el ejército. Esto producía un resultado contradictorio. Mientras el Estado, por medio de su brazo de fuerza violenta aplastaba a la sociedad y la acallaba, parecía que todo iba bien. En realidad, la sociedad acallada fermentaba su desquite, acumulaba reclamos que nadie podía ver porque se había suprimido la lógica de la visibilidad social. Cuando, por

¹²⁶ El *esprit de corps* se explica por la doble humillación a que los sometió el MNR, casi sin darse cuenta, no sólo al obligarles a rendir homenaje a su propia derrota sin otra explicación, sino también con los salarios casi simbólicos que les impuso por años, es cierto que junto al país entero.

cualquier razón, en este caso por la erosión política de Bánzer, la sociedad civil podía expresarse, lo hacía de un modo cataclís-mico. En esa instancia, el Estado carecía, como es obvio, de las mediaciones correspondientes. No había razón alguna para que el rebasamiento abrumador del marco político-estatal por parte de la sociedad civil, que sin reposo mostraba el ademán de su autodeterminación, no produjera en su contrario el renacimiento exasperado de las *costumbres militares*.

Estamos ante el crepúsculo del partido de 1952, del Estado de 1952 y quizá también de la propia ideología de 1952, aunque ésta es, como es usual, lo más persistente. Pero el mismo hecho ideológico como tal, la articulación subjetiva, han sido relegados, por cuanto su ejercicio requiere un mínimo democrático. Es un Estado que no vive hoy de consenso sino de la prebenda estampada en un excedente concreto (la cocaína en lo básico) que debe practicar la *violencia política* o perecer. Sin embargo, es un aparato que tuvo su pujanza, su poder y su gloria. En 1952, por ejemplo, el radio de disponibilidad de las masas ante el MNR era tan grande que se pudo imponer a Ñuflo Chávez, de quien se decía que era descendiente del fundador español de Santa Cruz de la Sierra, como el máximo dirigente campesino. Terratenientes como Álvarez Plata fueron también dirigentes campesinos y, en general, el MNR podía constituir dirigentes a sabor, incluso entre los propios obreros. Las mediaciones no sólo no debían ser compradas, sino que podían ser instauradas del modo más arbitrario. Las gentes recibían con cierta ansiedad positiva este proceso, con cierta avidez. Estamos muy lejos de aquello: hablamos de la fase prebendal o pretoriana de aquel Estado.

Pues bien, el fundador de la época de la prebendalización fue el general René Barrientos Ortuño. Se dice que en la primera reunión de gabinete después del derrocamiento de Paz Estensoro, en 1964, distribuyó sumas de 10.000 dólares a cada uno de sus ministros. En realidad, Barrientos propaló este sistema sobre todo en el ejército y en el campesinado, las dos puntas del pacto militar-campesino, que fue su base social. Bánzer extremó el método y fue con él que el Estado se asoció con el narcotráfico. Ésta

es también la base de García Meza, aunque él fuera a su turno como el símbolo de las tendencias desorganizadoras que trajeron en sí una mediación tan primitiva como ésta.¹²⁷

Deberíamos ver con todo qué viabilidad real tiene un Estado organizado sobre esta suerte de mediaciones. El propio acto prebendario debe fundarse en un grado de validez del poder; no puede existir sobre la nada. En efecto, si el terror fuera exitoso de un modo infinito, nos estaría gobernando algún descendiente de Gengis Kan. Si la cooptación prebendal fuera exitosa, Patiño habría sucumbido por avaricia. Las cosas no suceden así. El Estado es en último término lo que es la sociedad. Dentro del Estado, por otra parte, nada es tan difícil como construir un aparato represivo eficaz en profundidad, entre otras cosas porque la represión no es la inteligencia y porque el que dispone de la fuerza tiende sin cesar a su autonomía. ¿Por qué iba a ser entonces eficiente el ejército allá donde el Estado mismo está en un proceso de atrofia hegemónica, de dispersión y decadencia?

Sostenemos nosotros que Bolivia ha entrado en un ciclo de crisis orgánica que no tardará en convertirse en una crisis nacional general. Desde el momento en que el Estado de 1952 tenía una hegemonía real (o sea que tenía como único medio de dominación el ideológico) que se mostraba compatible por tanto con el monopolio de las armas por el pueblo, hasta la ruina de la autonomía relativa, el desplazamiento del poder hacia los militares (y por fin la pretorianización) y la pérdida sucesiva de la base social de esa dictadura con la ruptura del pacto militar-campesino, que ejecuta Bánzer con esa suerte de alucinamiento de los que son portadores de la pérdida de lo mismo que representan, vemos que el Estado de 1952 ha necesitado menos de 30 años para llegar al borde de la deslegitimación prerrevolucionaria que el Estado oligárquico alcanzó en más de 50 años de predominio. Es indudable que esta secuencia está exteriorizando la formación de una crisis

¹²⁷ Batista desorganizó el Estado cubano por practicar métodos prebendarios que rebasaban la legitimidad de que se disponía. No pasó por cierto lo mismo en México, donde, al ocurrir dentro de una ancha legitimación, las prácticas prebendales son un elemento articulador.

estatal. La manera de los acontecimientos de 1979 y un gran número de hechos coetáneos proponen que será también una crisis social de vasto alcance.

Es un proceso de desagregación que afecta en primer lugar al ejército mismo. En 1964, el ejército actuaba todavía bajo el mando ostensible de Ovando, que fue su reorganizador y jefe político efectivo (aunque era ya tan ilustrativo que la reorganización fuera poco menos que un acto conspirativo). En 1980, no sólo llegó el ejército a un aparato desolado (el Estado), sino que debió practicar su propia disgregación para hacerlo. Es una secuela decimonónica. García Meza, con cierta cómoda brutalidad surgida de su colusión con lo de la cocaína, debió romper el principio de la obediencia jerárquica, que es el secreto de la coacción impersonal, o sea de la violencia legítima.¹²⁸ García Meza y la *clique* terrorista destituyeron, en verdaderos golpes de Estado en el interior del ejército, a dos comandantes en jefe antes de que pudiera él mismo asumir el rango. Actos éstos casi físicos, aceptados a regañadientes pero también con un gran oportunismo por la clase política, hacen que ésta piense (porque conoce mal este mundo mítico, trágico y tánico-destructivo) que el golpe mismo había sido derrotado en el vientre del cuerpo llamado a cumplirlo. Si García Meza no acataba a sus *mandos naturales*, parecía lógico que hubiera dentro quien no acatara a García Meza. No era sino una suplantación de la forma real de los sucesos.

Los militares a la García Meza decían otra cosa: que había que golpear al punto porque cada día después sería más difícil. Eso, obedeciendo al viejo instinto militar que advierte que un corazón resuelto vale más que una escuadra perpleja.

¹²⁸ Véase Max Weber, *Escritos políticos*, México, Folios Ediciones, 1982.